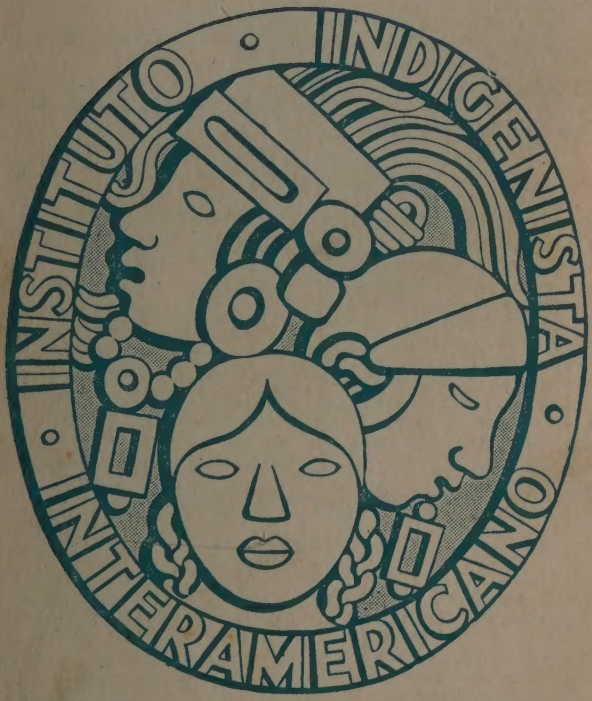
768

AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA
Quito—Ecuador



Vol. IX

Núm. 3

JULIO, 1949

MEXICO, D. F.

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Teléfonos: 10-15-68 y 35-54-78

Liverpool, 2
MEXICO, D. F.,

Cable: INDI

CONSEJO DIRECTIVO:

Oscar Vázquez Benavides, **Presidente, Perú.**
Roberto Bilbao La Vieja, **Vice-Presidente, Bolivia.**
Carlos Casabianca, **Colombia.**
Luis Maldonado Tamayo, **Ecuador.**
Héctor Escobar Serrano, **El Salvador.**
John Collier, **Estados Unidos.**
Adolfo M. Monsanto, **Guatemala.**
Gregorio Reyes Zelaya, **Honduras.**
Manuel Gual Vidal, **México.**
Alberto Sevilla Sacasa, **Nicaragua.**
Catalino Arrocha Graell, **Panamá.**
Bacön Duarte Prado, **Paraguay.**
Joaquín Balaguer, **Rep. Dominicana.**
Manuel A. Pulido Méndez, **Venezuela.**

COMITE EJECUTIVO:

Manuel Gual Vidal, **Presidente, México.**

Roberto Bilbao La Vieja, **Bolivia.**

John Collier, **Estados Unidos.**

Adolfo M. Monsanto, **Guatemala.**

Alberto Sevilla Sacasa, **Nicaragua.**

Director,
Manuel Gamio

EL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO, establecido por el Primer Congreso Indigenista Interamericano (1940), tiene su base legal en una Convención y está financiado mediante cuotas de los Gobiernos ratificantes. El **Instituto** intercambia informes sobre la vida indígena y métodos para mejorar sus condiciones sociales y económicas; inicia, dirige y coordina estudios relacionados con la solución de problemas indígenas y que contribuyan a un mejor conocimiento de la vida de éstos.

THE INTER-AMERICAN INDIAN INSTITUTE, established by the First Inter-American Conference on Indian Life (1940), has its legal basis in a Convention and is supported by quotas from ratifying governments. It serves as a clearing house for information on Indians and on methods of improving their social and economic conditions, and initiates, directs and coordinates studies applicable to the solution of Indian problems or contributing to better knowledge of Indian life.

AMERICA INDIGENA

Jefe de Redacción,
Juan Comas

Se publica en Enero, Abril, Julio y Octubre, para fomentar el intercambio de informaciones acerca de la vida indígena actual y de la política y programas que se están desarrollando en su favor. El BOLETIN INDIGENISTA, suplemento de la Revista, en el cual se publican noticias sobre asuntos indígenas de toda la América, va incluído en la suscripción anual con un costo de:

	México	Otros países
Regular	$ 12.00	2.00 Dols.
Contribuyente . . .	$ 30.00	5.00 Dols.
Patrocinador . . .	$ 60.00	10.00 Dols.

El **Instituto** desea el canje de publicaciones relacionadas con la materia, e invita a los autores y editores a enviar copias de publicaciones a las oficinas del **Instituto** para compendiarlas en la Revista.

Published in January, April, July and October, to foster the interchange of information on the life of Indians today and the policies and programs being developed on their behalf. Its supplement, the BOLETIN INDIGENISTA, which reports current news of Indian affairs throughout the Americas is included in the annual subscription costs listed below:

Regular	2.00 Dols.
Contributing	5.00 Dols.
Sponsoring	10.00 Dols.

The **Institute** welcomes an exchange of periodical publications on related subject matter, and invites authors and publishers to send review copies of their publications to the **Institute** office.

AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Director: MANUEL GAMIO

Secretario: JUAN COMAS

Vol. IX | MEXICO, D. F., JULIO, 1949 | NUM. 3

SUMARIO

EDITORIAL:

Las Naciones Unidas y el Instituto Indigenista Interamericano 179
The United Nations and the Inter-American Indian Institute ... 180

ARTICULOS:

Anthropology and the Unesco Pilot Project of Marbial (Haiti), by *Alfred Mètraux* 183
Plantas usadas en la alimentación por los antiguos Mexicanos, por *Enrique Beltrán* 195
El Indio en el Ecuador, por *Gonzalo Rubio Orbe* 205
Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México, por *Pedro Armillas* 237
Tres casos de la primitiva aculturación del Indio a la civilización europea. Siglo XVII, por *Juan Friede* 245

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Nuestros Indios, por G. Rubio Orbe *(Juan Comas)* 251
Cultural Sociology, by J. L. Gillin and J. P. Gillin *(Gerardo Brown)* 256
El Indio en la Colonia, por J. M. Arboleda Llorente *(Juan Friede)* 257
La Rebelión del Bahoruco, por M. A. Peña Batlle *(Juan Friede)* 259

MADERAS DE ALBERTO BELTRAN

COLABORADORES

Alfred Métraux, norteamericano. Doctor en Ciencias Antropológicas. Fundador y ex-Director del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán. Jefe de la Misión Franco-Belga a la Isla de Pascua. Adscrito actualmente a las Naciones Unidas y por encargo de la Unesco Director del Proyecto-Piloto del Valle del Marbial en Haití. Autor de numerosos y valiosos trabajos antropológicos.

Enrique Beltrán, mexicano. Biólogo y Educador. Su campo básico de investigación es el de los protozoarios parásitos, en el Instituto de Enfermedades Tropicales; pero se interesa mucho en problemas de educación, de conservación de recursos naturales, y de historia de la biología. Es Secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y Profesor de Zoología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gonzalo Rubio Orbe, ecuatoriano. Profesor Normalista y de Educación Secundaria. Ha desempeñado importantes cargos en el campo de la educación: Ayudante Técnico en la Sección de Escuelas Normales Rurales y Misiones Culturales, Miembro de la Comisión Técnica de Educación y actualmente Rector del Colegio Normal Juan Montalvo. Interesado en cuestiones indigenistas; autor de varias obras sobre estos temas.

Pedro Armillas, mexicano. Arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Profesor de la Escuela Nacional de Antropología. Ha trabajado en diversas exploraciones de su especialidad en México y Centro América y becado por la Guggenheim Foundation. Colaborador en diversas publicaciones de su especialidad.

Juan Friede, colombiano. Miembro fundador del Instituto Nacional Indigenista de Colombia y autor de valiosos trabajos acerca de las cuestiones indígenas de su país: *Los Indios del Alto Magdalena (Vida, Lucha y Exterminio) 1609-1931; Comunidades Indígenas del Macizo Colombiano; El Indio en Lucha por la Tierra; Historia de los Resguardos del Macizo Central Colombiano, etc.*

EDITORIAL

LAS NACIONES UNIDAS Y EL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Dos acontecimientos recientes son de gran trascendencia para el futuro de los grupos sociales que integran la población aborigen de las Américas; el primero es la realización del II Congreso Indigenista Interamericano, que inicialmente debió haberse efectuado durante el año de 1943, pero varias veces pospuesto con motivo de la Guerra Mundial y de otras causas de fuerza mayor, tuvo efecto hasta el 24 de Junio próximo pasado en la ciudad de Cuzco, Perú. Esta Asamblea, en cuyos preparativos colaboró intensamente el *Instituto*, discutió con toda amplitud los problemas indigenistas del Continente, emitió Recomendaciones de gran importancia encaminadas a resolverlos y reconsideró varias de las que fueron formuladas en el Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro. Tanto el Gobierno Peruano como este *Instituto*, darán a conocer próximamente, en publicaciones especiales, así como en esta Revista y en el *Boletín Indigenista*, la actuación completa de la Asamblea de Cuzco que, a no dudar, se traducirá en obra concreta y constructiva a favor del Indio.

El segundo acontecimiento es la resolución unánimemente aprobada por las Naciones Unidas, en la Asamblea General del 10 de Mayo del presente año, de acuerdo con una proposición de Bolivia, adicionada por México, en el sentido de que su Consejo Económico y Social investigue y procure la mejoría de las condiciones de vida en que se desarrollan los grupos indígenas americanos y otros que se encuentran evolutivamente atrasados; para ello contarán con la ayuda de sus agencias especializadas, así como con la colaboración y las sugestiones del *Instituto Indigenista Interamericano*, según se explica con más amplitud en la copia literal de dicha resolución que aparece acompañando a este Editorial.

Tan elevada y humanitaria actitud de la Organización de las Naciones Unidas ha dado origen a múltiples y muy elogiosos comentarios de quienes se preocupan por la situación anormal en que vegetan en este Continente más de cincuenta millones de habitantes.

Por su parte, el *Instituto Indigenista Interamericano* aplaude y aprecia debidamente esa significativa resolución de las Naciones Unidas y colaborará de manera incondicional en los trabajos y estudios que, respecto a los aborígenes americanos, emprenda el Consejo Económico y Social.

EDITORIAL

THE UNITED NATIONS AND THE INTER-AMERICAN INDIAN INSTITUTE

Two recent events are of great importance for the future of the social groups that make up the native population of America; the first of these is the II Inter-American Indian Congress which originally should have been held in 1943, but which, postponed several times due to the World War and other reasons of superior force, took place only last June 24 in the city of Cuzco, Perú. This assembly, in the preparation of which the *Institute* collaborated intensely, fully discussed the Indian problems of the Continent, made highly important Recommendations directed to their solution, and reconsidered reveral Recommendations made by the First Inter-American Indian Congress held at Pátzcuaro. Both the Peruvian government and this *Institute*, by means of special publications as well as this journal and the *Boletín Indigenista*, will make known the complete work carried out at the Cuzco Assembly, which, doubtlessly, will result in concrete, constructive action in behalf of the Indian.

The second event is the unanimous resolution passed by the United Nations in the General Assembly of May 10 of the present year, in accordance with a proposal made by Bolivia, to the effect that its Economic and Social Council will investigate and procure the improvement of the living conditions in which the American Indian groups develop, as well as others that are evolutionally backward; in order to carry this out they will be aided by their specialized agencies, and will have the collaboration and suggestions of the *Inter-American Indian Institute*, as is more fully explained in the copy of said resolution which follows this editorial.

Such a high, humanitarian attitude of the United Nations Organization has given rise to many laudatory comments on the part of those who are concerned with the abnormal situation in which more than fifty million of this Continent's inhabitants vegetate.

For its part, the *Inter-American Indian Institute* applauds and duly appreciates this significant resolution of the United Nations, and will collaborate unconditionally in those studies and tasks that the Economic and Social Council undertakes with respect to the American Indians.

"NACIONES UNIDAS
ASAMBLEA GENERAL

A/AC.24/71/Rev.2
10 de Mayo, 1949

Tercera Sesión.

COMITÉ POLÍTICO AD HOC

CREACIÓN DE UNA SUB-COMISIÓN DE LA COMISIÓN SOCIAL DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS SOCIALES DE LAS POBLACIONES ABORÍGENES DEL CONTINENTE AMERICANO

Bolivia: Resolución, minuta revisada.

LA ASAMBLEA GENERAL,

CONSIDERANDO que la Carta establece que uno de los objetivos de las Naciones Unidas consiste en promover el progreso social y más altos niveles de vida a través del mundo;

CONSIDERANDO que existe en el Continente Americano una numerosa población aborigen, así como otros retrasados grupos sociales que afrontan problemas peculiares, los cuales es necesario estudiar en el campo de la cooperación internacional;

CONSIDERANDO que varias naciones del Continente están directa y vitalmente interesadas en este problema;

CONSIDERANDO que el progreso material y cultural de estas poblaciones traerá consigo una más productiva utilización de los recursos naturales de América con beneficio del mundo,

RECOMIENDA que, de acuerdo con los Artículos 13 y 62 de la Carta, el Consejo Económico y Social, con la ayuda de sus Agencias Especializadas y en colaboración con el *Instituto Indigenista Interamericano,* estudie la situación de la población aborigen del Continente Americano, y de otros grupos sociales arriba mencionados, que en los países del Continente Americano requieran tal atención;

INVITA a la Secretaría General para que coopere en esos estudios como sea necesario, en consulta con las naciones interesadas, miembros de la O.N.U, tomando en consideración los estudios y conclusiones del *Instituto Indigenista Interamericano,* en cumplimiento con los términos de esta Resolución."

"UNITED NATIONS
GENERAL ASSEMBLY

A/AC.24/71/Rev.2
10 May, 1949

Third Session

AD HOC POLITICAL COMMITTEE

CREATION OF A SUB-COMMISSION OF THE SOCIAL COMMISSION OF THE ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL ON THE STUDY OF THE SOCIAL PROBLEMS OF THE ABORIGINAL POPULATIONS OF THE AMERICAN CONTINENT

Bolivia: Revised Draft Resolution

THE GENERAL ASSEMBLY,

WHEREAS the Charter sets forth as one of the objectives of the United Nations the promotion of social progress and higher standards of living throughout the world;

WHEREAS there exists on the American Continent a large aboriginal population and other under-developed social groups which face peculiar social problems that it is necessary to study in the field of international co-operation;

WHEREAS several American nations are directly and vitally interested in that problem;

WHEREAS the material and cultural development of those populations would result in a more profitable utilization of the natural resources of America to the advantage of the world;

RECOMMENDS that, in accordance with Articles 13 and 62 of the Charter, the Economic and Social Council, with the assistance of its Specialized Agencies concerned, and in collaboration with the *Instituto Indigenista Interamericano*, study the situation of the aboriginal population of the American Continent and of the above-mentioned under-developed social groups of the States of the American Continent which request such help;

INVITES the Secretary-General to co-operate in such studies as are deemed necessary in consultation with the interested member States and taking into account the studies and conclusions of the *Instituto Indigenista Interamericano* in compliance with the terms of this Resolution."

ANTHROPOLOGY AND THE UNESCO PILOT PROJECT OF MARBIAL (HAITI)

By Alfred Métraux
(Estados Unidos)

Sumario

La Conferencia General de la UNESCO celebrada en México en 1947 aprobó la ejecución de un Proyecto de educación básica en el Valle de Marbial, situado cerca de la villa de Jacmel, en Haití. Dicho trabajo, emprendido con la cooperación de diversas Agencias especializadas, debía servir de modelo para cualquier otro esfuerzo similar que tendiera al mejoramiento del nivel de vida en comunidades tropicales que padecen los efectos de la erosión, de la superpoblación y de la ignorancia.

Se decidió que dicho proyecto estuviera precedido de una investigación etnográfica confiada al Dr. Alfred Métraux, el cual, con la cooperación de estudiantes haitianos, debía establecer del modo más exacto posible el cuadro de la vida económica y social, así como las condiciones materiales típicas del valle de Marbial.

El artículo que publicamos ahora enumera los objetivos que la investigación —que ha sido posible gracias a la generosidad del Viking Fund— se propuso.

Comienza por definir el papel que la etnografía está llamada a desempeñar en los programas de educación para las regiones del mundo ocupadas por pueblos llamados "primitivos". Define la civilización haitiana como el resultado de un largo proceso de integración que ha permitido la fusión de elementos europeos y africanos.

El etnógrafo debe hacer todo lo posible por dar, en la descripción de la civilización que estudia, una idea lo más clara posible de su "eidos" y de su "ethos", es decir, de su sistema de valores y de los matices que ofrecen los diferentes tipos de comportamiento. Se recomienda dar mucha importancia a las opiniones expresadas por los campesinos y a sus reacciones psicológicas, porque "el educador que conoce los ideales de una cultura está en buena posición para estimar el interés de los alumnos, para obtener su apoyo y su cooperación, incluso en aquellos dominios que resultan nuevos para ellos". Conviene igualmente adoptar grandes precauciones para impedir que los Indígenas sometidos a un programa de educación básica, desprecien su herencia cultural, agobiados por las nuevas ideas que les ofrecen. Uno de los deberes del etnógrafo es precisamente indicar a los educadores cuáles son los aspectos de la cultura local dignos de ser conservados. De este modo se evita la creación de un sentimiento de inferioridad hacia su propio pasado.

La investigación se ha propuesto, además, realizar un estudio muy a fondo de la educación del niño con el fin de comprender mejor cómo el individuo se integra en el marco de la comunidad. Cualquier observación referente a las relaciones entre padres e hijos puede arrojar gran luz sobre la formación de la personalidad en la civilización haitiana.

El problema del vodou exige ser examinado con mucho tacto y amplitud de criterio. No debe olvidarse que el vodou

desempeña un papel de primer orden en la vida popular haitiana, de la cual es un elemento de cohesión y ofrece a los campesinos los cuidados médicos que la ciudad les niega, así como las diversiones de que se ven privados.

El folklore puede también facilitar elementos útiles para los libros educativos que el Proyecto tiene la intención de preparar para uso de las escuelas populares.

Este programa de acción ha sido realizado en el transcurso del año 1948, y sus resultados serán publicados en breve.

I. INTRODUCTION

a. *Fundamental education and anthropology*

The social anthropologist, because of the very nature of his science and the special methods he has devised for carrying out his work has long been aware of problems of education, particularly among primitive and somewhat acculturated peoples. "The anthropologist is concerned with the interrelations between man's human nature, his natural environment, his technological inventions, his social organization and the symbolic structures of religion, art and philosophy by wich he endows life with value and meaning. As the comparative student of many human cultures, the anthropologist is in a position to discuss total systems, and the gains in one respect, the losses in another, consequent upon different cultural integrations." [1] One of the principal approaches to the analysis of total cultures has been the observation of the growing child, its early handing and training by adults and its gradual integration into the community. Primitive children have been studied for the light their devolpment may cast on our own theories of child care and growth into adulthood. In recent years the anthropologist has given increasing attention to the problems of the child whose society is being precipitated into the modern world. Here, is a rule, he has functioned as one member of an inter-disciplinary group, drawing upon his experience with a variety of cultures and applying knowledge of the people in question, to advise about educational plans. The social anthropologist is himself neither an educator, an agronomist nor an economist, nor an expert in health and nutrition, although he may have special interest in any one of these fields but he is a person to whom such experts may well turn for an understanding of the human material with which they will work.

At the Seminar Conference of Educators and Social Scientists, held in Honolulu, T. H., in 1936, a variety of opinions was expressed about educational plans, at the same time the conference commonly agreed

[1] Mead, Margaret: *From the South Seas*, New York, 1939, p. XXV.

"That the educator and everyone else concerned would feel on much safer ground if they acquired as intimate as possible a knowledge of the indigenous cultures and of the contemporary local problems with which they have to deal, calling in the anthropologist or other scientific worker where necessary to aid in this . . . in the hope that a greater degree of control and guidance may be possible in the future." [2]

UNESCO has shown considerable foresight in planning for fundamental education in Haiti. Success will not come easily there, but by envisaging the need for anthropology from the beginning, instead of calling in "trouble shooters" when difficulties have arisen, one may be assured that the program will rest on firm ground.

b. *The place of the anthropologist in the Haitian program*

The present plans for the Haitian program call for the preparation of an anthropological field survey of the Marbial Valley within the first six months of work. This is an exceedingly short period in which to obtain a satisfactory understanding of any culture, especially one in which the foreigner must expect to meet with reserve and perhaps some distrust. Nevertheless, if attention is concentrated upon the most fundamental aspects of the society, the survey may provide the information necessary for the educational and extension work foreseen by the Pilot project.

Haitian peasant culture should not be regarded as a subculture or a variety of Western culture adapted to the tropics. Nor should it be looked upon as a transplanted African culture. It is rather, an amalgam of European and African traditions from which, under special conditions, a new and original culture has developed. Although much in Haitian life recalls both Europe and Africa to the informed observer, nothing would be more misleading than to regard the country people either as European peasants or African tribesmen. The old and the new, the familiar and the unfamiliar, in Haiti, have become integrated into an individual culture with its own forms and values.

The first task of the anthropologist will be to describe the daily life of the Haitian peasants in the Marbial Valley: their round of work, their relations to their immediate and extended family, to neighbors and to members of other communities, their social organization and religious orientation. Secondly, the anthropologist must consider

[2] Keesing, Felix M. Education in Pacific countries. Interpreting a Seminar Conference conducted by the University of Hawaii and Yale University, with assistance from the Carnegie Corporation in Honolulu, Hawaii, from July 3 to August 7, 1936.

carefully the more subtle aspects of the culture so that the may sense the "*eidos* and *ethos*" of the community. In fact, a grasp of the overtones of the culture and an understanding of the values on which practices are based undoubtedly will be of more lasting importance for a program of education than the most detailed knowledge of the material apparatus of life.

Consequently, as soon as good rapport has been established, the anthropologist should give considerable attention to the opinions of the peasants themselves about their ambitions in life, the worth they attach to education, the methods of training they themselves appreciate, their moral ideas, and similar problems. The educator who knows the ideals of the culture in which he works will be in a strong position to stimulate the interest of his pupils, to gain their support and cooperation in much that is new to them.

Inevitably, in carrying out a program of education, institutions and customs must be modified. When this happens, since no culture can be altered piecemeal, all of life is affected in one way or another. Hence, although they may never explicitly realize why, native peoples do not always willingly adopt reforms which, in other eyes, may appear to be to their advantage. Sanitation and schools do not automatically bring order and happiness to a retarded society: on the contrary, they may cause temporary chaos. Yet many of the difficulties can be met if points of resistance are foreseen and if the values and the places in the structure of institutions which are to be changed and customs which are to be abandoned are taken into consideration. So armed, the prudent educator or reformer may draw the people toward the desired goal by persuasion and with their own collaboration. Educators, health and agricultural experts may provoke deep cultural change, if the results are to be positive and humanly valuable, the process must be carefully controlled.

In particular, in dealing with children, it will be important that they should be taught behavior patterns to which the adult society will give some scope. In dealing with adults, it will be essential that they undestand what is happening to their children as well as to themselves and that the changes which take place are adaptable to the group as a whole and do not cut the group off from the larger society. This is a difficult understanding, but it can be done if the culture as a whole is always seen as the necessary framework.

In a changing culture the native is often tempted to despise his cultural heritage and to adopt indiscriminately the ideas and ways brought to him. The danger is particularly great in Haiti where the wish of more educated people is to westernize the country as rapidly

as possible. One of the duties of the anthropologist would be to point out to his fellow workers aspects of the culture which are worth maintaining and supporting. By so doing, one may prevent a feeling of inferiority from developing in the community with regard to the past, and at the same time avoid an exaggerated and superficial respect for what is new.

II. METHODS OF WORK

In order to establish good report and to facilitate observation and investigation, it is highly desirable that the anthropologist, together with all those who may work with him, live in immediate contact with the peasants. Only by so doing can he gain sympathy, learn who are the effective as well as the apparent community leaders, and take part in those informal, spontaneous conversations in which opinions are aired and the ground work for decisions is laid.

In this connection, the anthropologist's work can be much facilitated by the assistance of a group of Haitian students who know something of rural conditions and who have a certain preparation in research methods. They would be trained in the field for special tasks, which they would carry out under guidance according to their special abilities and the needs of the project.

The services of a cartographer will also be of considerable value. Since it is the project to benefit the entire valley, it will be advisable to reconnoitre the whole area before selecting the community that will become the centre of intensive studies. It is not yet clear to what extent the Marbial Valley is an economic or social unit, or where the geographical limits are. It will be necessary to know how the scattered population groups are bound together. This information is of special importance so that the schools and extension centers to be established in the valley may be well located from the point of view of accessibility. Many problems of this sort are much clarified if the data are projected upon maps. Moreover, land holdings and the system of land tenure will be better understood where descriptions are accompanied by maps. For all this work, the collaboration of a cartographer will be invaluable.

As far as actual methods are concerned, it is believed that the institutional method, used so brilliantly by Malinowski and the anthropologists trained by him, will yield good results in this particular survey case. In addition, a special effort will be made to obtain selected life histories for the light they can throw on both personality and day to day living. Observations will be made of infant care and child training and of the relations of children and adults, discussions will be

held with parents on these subjects, because of their importace for health and education. Finally, the intensive interview will be used with particularly qualified informants to obtain full information about such subjects as religion, folklore, health and food habits, leadership and prestige, and so on. Because of time requirements, it will be necessary to rely heavily upon carefully selected samples for much of the information, particularly in the field of economy.

III. AREAS OF WORK

a) *Standards of life.*—Since one of the ultimate objectives of the program will be to raise the standard of life in this remote valley, and since efforts in this direction can only bear fruit when the health and agriculture experts are informed about present living conditions, the anthropological survey will pay close attention to local economy.

1. The inhabitants of the Marbial Valley, like most the population of Haiti, are peasants who live from agriculture. Precise information will be needed about *a)* land tenure, *b)* property distribution, *c)* land usage for different types of crops, *d)* land valuation, and so on. Since research of this sort is particularly difficult, it will be desirable to devise a good sampling procedure on the spot.

2. The second stage of the economic survey will be the establishment of the seasonal rhythm of work. An approximate schedule of the year round activities of the peasants will be ascertained so that agriculturalists may better estimate work habits and educators my be able to adapt their programs to the requirements of economic life. Since children are needed for field work, it is obvious, for instance, that vacations should be adjusted to fall at periods when work is heavy. On the other hand, adult education campaigns should be particularly intense at the times of year when the peasants enjoy the greatest leisure.

3. The third stage of the inquiry will be the rigorous determinations of the division of labor within the family and the community. It will be essential to know exactly what kinds of work are customarily done by men, by women, and by children of both sexes. In the case of children and young people, it will be important to learn when and how responsibilities are normally imparted and accepted. To avoid conflicts with parents, the educators should have precise information about children's normal activities. Similarly, health and agricultural specialists must have exact information in order to advise and train those who will actually carry out work.

Several forms of associations, formal and informal, are in existence among Haitian peasants which serve for mutual help in tasks which

are beyond the convenient capacity of one man and his family. The *combite* is such a working association and deserves rigorous study, since an analysis of its organization and functioning will reveal patterns of community action. A thorough understanding of the *combite* and similar organization that may exist will do much to gain the confidence of the peasants and may suggest new ways of spreading ideas and techniques among the population. Moreover, the assistance of *combite* groups will be necessary whenever buildings are to be erected and improvements introduced in water distribution, sanitation and other concrete aspects of the program.[3]

5. An analysis of the marketing system with its many complex problems would complete the picture of the economic life of the region. Marketing and trading is almost exclusively in the hands of women who often travel considerable distances for these purposes. Women, therefore, have considerable control over the available cash. Their freedom of movement and their monetary skill contribute to the strong position they undoubtedly hold within the family and the community.

b) *Crafts and skills.*—The program contemplates the fostering of local arts and crafts. Here again the anthropologist must provide the basic information. While, in general, there is little specialization, it has been observed that the Haitian peasant is a jack-of-all-trades who, in experimental situations, has learned new skills rapidly and proficiently. However, the development of new skills often depends upon the extent to which an individual can be spared from arduous work in the fields, providing essential food. Consequently, it is already clear that the development of crafts and industries must go hand in hand with improved agricultural techniques.

1. The anthropologist must take stock of the industries existing in the region as well as of the specialties of individual artisans. He must inform himself about the relative status of different types of artisans, the income which they may realize and the extend to which they depend upon such work for a living. He must try to determine the extent to which "industries" satisfy local needs or the needs of other communities and, conversely, which needs of the community are not satisfied at present.

2. The Haitians are good badkot makers and wood carvers and are better iron workers than has been generally assumed. Some of the iron objects found in Vodu temples suggest that metal working, which was

[3] For an ideal picture of a community undertaking, the reader may refer to the novel by Jacques Roumaine: *Coverner of the Dew* (New York, 1947) Roumaine was well informed about peasant life from his own work with them.

so developed among the African ancestors of the peasants, is not entirely dead and might be revived.

3. Particular attention should be given to housebuilding and housign conditions. Peasant dwellings are in need of considerable improvement. The anthropologist should describe as accurately as possible the material environment so that the common denominator of need could be concretly established. Many peasants are excellent builders, but their work is handicapped by a lack of resources and by ignorance of the effect of location and material upon health.

c) *Diet and food habits.*—The diet of the Haitian peasant is often obviously inadequate, but unfortunately no adequate studies have yet been made of its composition or of the people's food habits. The types of food available vary to some extent regionally and, of course, seasonally. It cannot be the task of the anthropologist to ascertain the nutritive value of the food consumed by the peasants, but he can contribute to this research information about the types and quantities of food eaten, methods of preparation and preservation. The handling and sharing of food and the values attached to eating must be closely examined. Previous studies of food habits and attitudes towards food indicate the great extent to which the success of programs of diet reform depend on an exact knowledge of the prevailing food habits of a community.[4] In the matter of food, it will be desirable for the health and agricultural specialists to work together with information provided by the anthropologist, since the solution of their problems are inter-dependant. Studies of food habits can be made most profitably by case methods in individual families. The use of food in community affairs, however, should not be overlooked.

d) *Social structure.*—It is not sufficient to know the potentialities and material needs of the local community in order to help the peasants solve their problems. Such endeavors can succeed only if the organization of the local society is well enough known that ways and means of implementing plans can be devised. While the Haitian peasant does not have control over local government, a great deal of very informal local autonomy undoubtedly does exist.

1. Of primary importance will be an understanding of the family structure and of family links in the total community. Peasant families, as far as in known, do not entirely follow familiar European patterns, nor are they quite like west African types. The effective family

[4] See the publications of the Committee on Food, National Research Council, Washington, D. C., in particular, *Manual for the Study of Food Habits*, Bulletin fo the National Research Council, Nº III, January 1948.

group is larger than in Europe, but smaller and less well organized than in West Africa, for, although family membership may be widely distributed, there are no clans or other groups of this sort. There is, moreover, a considerable disparity between the legal and religious (Catholic) concepts of the family and the fold concept. In practice, polygyny is common and custom regulates the rights and privileges of the children of such unions. It is possible that plural marriage is associated with a relatively great economic independence of the mother. In many cases, the household or an associated group of households may be the effective unit and may be of considerable size. Detailed information on such points must be gathered. The relationship between spouses and the importance of other household members, grand parents for example, should be observed with close attention so that it will be possible to gauge the part played by each in the education of children and to learn the typical patterns of authority.

Furthermore, a general familiarity with local social organization will indicate the sort of persons who are leaders and who have prestige, who may be counted on to support or oppose programs of education and of extension work. By such means it will be possible to know who can and must be persuated to collaborate and who will be able to induce others to follow.

Similarly, a close observation of social organization will show how and to what extent communication occurs within the whole group. Such information will give indications about ways and means of establishing and improving communication media for the whole program.

e) *Child care and training.*—Although the study of the child will be included in the larger subject of the family, certain aspects of child care and training deserve special consideration.

1. Child mortality in Haiti is very high. Its causes should be studied both by the anthropologist and by doctors. It is to be expected health that experts will concentrate a portion of their efforts on prenatal and postnatal care. Here again they will require the collaboration of the anthropologist who will endeavor to gather relevant information about the beliefs and practices surrounding the mother and the infant.

2. The socialization of the child also is a subject of considerable importance. The establishment of the pattern by means of observation, life histories and interviewing will give valuable insights into Haitian personality structure. Understanding of the informal education of the child in the home will give important clues about the virtues, skills and attitudes which are most valued in Haitian peasant culture and will show the mechanisms by which the child is integrated

into the adult community. By such means the educator not only will be able to weigh the resistances which his teaching may meet in the family circle but he will also discover how he can best adapt modern teaching methods to bring about changes in behavior and outlook which will still be consistent with the sims and possibilities of the existing communtiy.

f) *Popular religion.*—It is difficult at a distance to determine the religious beliefs and practices of the inhabitants of the Marbial Valley. However, if conditions are similar to those in other parts of the country, we may expect to find, together with Catholicism, a strong indigenous religion known as Vodu, which has its roots in both African and Christian traditions. This popular religion is vigorous and is one of the keystones of social relations.

1. The Vodu priest, who may be a man or a woman, is without question a person of great prestige in the community, whose influence may extend over a larger family group or over a whole neighborhood. Moreover, the vodu temple *(humfo)* may be a gathering place for a fairly large number of people, particularly women. A sympathetic attitude toward *vodu* and some understanding of the functions of the temple will do much to gain the confidence of the peasants.

2. Since *vodu* is primarily concerned with the physical and emotionel well being of the believers, medicine and various sorts of treatment are closely associated with other magic-religious beliefs. As often as not, the vodu priest is a kind of medical practitioner and the temple may serve as a substitute for a hospital. Consequently, if we wish the peasants to adopt our viewpoint about hygiene and to take preventive measures to fight endemic disease, it is vital for us to know their own concepts of health and illness. In particular we should know the types of disease recognized by them. Very often they treat as serious aliments fears and anxieties which we recognize as purely psychological in origin, in other instances, they refuse to regard as ill persons who are in obvious need of medical care. Some somatic diseases are, however, recognized and persons suffering from them are treated by such means as are available or are referred to clinics for care when this is possible. Experience with primitive peoples has shown that it is a shortsighted policy to fight the influence of the medicine man as a sheer imposter. Often, with guidance, he can be turned into a valuable ally instead of an enemy.

3. The fear of witchcraft is a disturbing element in Haitian peasants to whom it is a valued way of life. Consequently, it will be task educators and health experts alike.

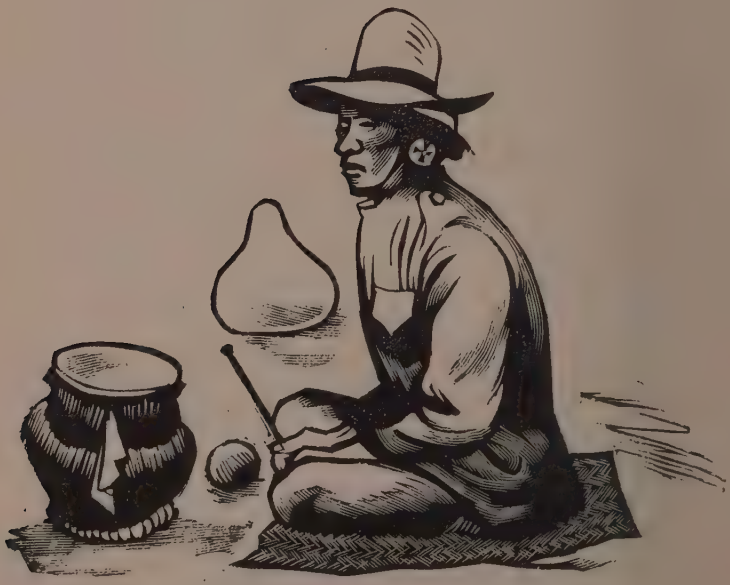
4. Vodu ceremonies with their songs and dances contain the most original elements of Haitian peasant life. The celebration of ceremonies provides the peasants with almost the only entertainment they have and is a source of prestige for the best performers. In view of the prejudices that exist about *vodu*, there is danger that the program of fundamental education may destroy these manifestations of popular art and deprive the peasant of his most deeply appreciated outlet form a hard and dull life. Unquestionably, the whole problem of dealing with *vodu* will be one of the most delicate from every point of view and it must be met with tact and skill. A study of popular religion will indicate those aspects which could be utilized in a program of education without too heavily involving the sensibilities either of more cultivated persons, to whom the whole subject is anathema, or of the peasants to whom it is a valued way of life. Consequently, it will be necessary to find means of promoting tolerance and understanding on all sides.

5. The concept of the world held by the peasants is largely shaped by their religious beliefs. It is obvious that the mentality of a man who is convinced that gods and spirits may enter him and told and act through his body will be very different from that of a person living in a society where there is less familiarity with the supernatural world and where natural phenomena are, at least theoretically, rationally, interpreted. The educators who plan to bring the Haitian peasant a new vision of the universe in which he lives must, therefore, have some graps of the systematic beliefs underlying the reactions of their pupils, for only by this means can they know how to gain confidence and to go about effecting change.

6. With the concern for popular religion, it should not be forgotten that Haitian peasants are also good Christians. Most of the peasants are Catholics, but there are also a small number of active Protestants. Whatever the case may be in the Marbial Valley, it will be most important to know the relationship of the peasants to their churches.

g) *Folklore.*—The Haitian peasants have inherited from their African forebears a rich folklore of tales, songs and proverbs. They have also adopted a large number of French fairy tales and popular songs. Peasants gather in the evenings to tell tales which are interspersed with songs sung by the audience. Proverbs are used in conversation to lend weight to judgments and spice to discussion. In native folklore the educators may find abundant material for many sorts of textbooks. The anthropologist who is professionaly trained for this type of inves-

tigation, will endeavor to make a collection of tales, proverbs, and song texts. He will be able to collaborate in the selection of suitable texts for educational purposes, since he will be able to jugde, from his broader knowledge of the culture, the significance of the stories in the minds of the peasants. Popular proverbs, of course, would seen to be especially valuable for primers, particularly for adults. Haitian folk tales are not only engaging of themselves, they are also full of the humor and penetrating observation that make the Haitian peasani a stimulating and delightful person to know.



PLANTAS USADAS EN LA ALIMENTACION POR LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Por Enrique Beltrán
(México)

English Summary

Before the arribal of the Spaniards the inhabitants of some regions of America already had a remarkable knowledge of Nature, and had succeeded in domesticating various plants which they utilized on a large scale. Several of these plants came to be utilized on a world-wide scale.

In speaking of the nutritional plants, mention is made of those which are considered to have constituted the basis of diet in the central highlands of Anahuac: corn, beans, peppers and maguey.

Corn (Zea mays) **was and continues to be basis of our diet. Much discussion centers around its Mexican or South American origin. In any case, it was being cultivated many thousands of years before our Era. The corn introduced into Europe came fundamentally from Mexico. In this country, in pre-Cortesian times, corn was prepared and seasoned in several ways, principally, and still preserved, in the form of tamales, tortillas, pinole and atole. It constitutes the principal source of carbohydrates.**

Beans (Phaseolus, **various species), in a great quantity of different varieties, is the principal food besides corn and the basic source of proteins. It is strange that Humboldt, in his** Ensayo Político de la Nueva España, **did not give this plant all the importance it has in the diet.**

Peppers (Capsicum annnum **and other species), although they cannot be compared to the other foodstuffs mentioned insofar as quantity eaten is concerned, have great importance as a stimulant and for their richness in vitamins A and C.**

Maguey (Agave atrovirens **and other especies) secretes a sugary juice the fermentation of which gives a white, foamy drink, of low alcohol content, called** pulque. **It constitutes an almost indispensable complement to the other foodstuffs mentioned, and not only fills the requirements of an alcoholic beverage, sought by all peoples, but also has nutritional value, and is an important source of vitamins A and B complex.**

Other vegetables which were quite important as foodstuffs in pre-Cortesian times, such as alegría **or** huauhtli (Amaranthus paniculatus) **and** chía (Salvia hispanica), **have lost that importance at the present time.**

Según expresa Fosberg (1945) "Al tiempo de la conquista de las Américas por los Europeos, los Incas, Mayas, Aztecas y otras culturas americanas bien desarrolladas, poseían un número sorprendente de plantas alimenticias cultivadas, algunas de las cuales, como el maíz, el cacahuate, la papa, las calabazas, etc., se han extendido después so-

bre la tierra, ocupando una posición importante en la alimentación mundial."

Por lo que hace a los habitantes del Anáhuac, las plantas constituían gran parte de su alimentación, y todavía a la fecha el vegetal ocupa en la dieta del Indio lugar preponderante. Sin que por esto falten alimentos de origen animal, entre ellos algunos muy peculiares, y de los cuales nos ocupamos recientemente en otro sitio. (Beltrán, 1949.)

Desde luego, al hablar de las plantas usadas con fines alimenticios, hay que distinguir entre aquellas que constituían la base de la alimentación, parte obligada del menú cotidiano, y aquellas otras que, aunque de uso muy frecuente, podemos considerarlas únicamente como agregados ocasionales de las anteriores.

A la llegada de los Españoles, la alimentación de los Aztecas y grupos vecinos se centraba alrededor de cuatro productos vegetales básicos, que todavía hoy conservan el mismo lugar preponderante. Nos referimos al maíz, el frijol, el chile y el pulque.

El maíz ha sido entre nosotros, como en otros pueblos de América, la base en la alimentación, cuyas peculiaridades en lo que hace a distribución, épocas y métodos de cultivo, sistemas de almacenamiento y posibilidades de acarreo, explican muchas de las características culturales de estos pueblos, que tenían como eje principal de su civilización la planta del maíz.

Aunque todos los autores están de acuerdo en considerar el maíz como una planta originaria del Nuevo Continente, todavía se discute, botánicamente, cuáles hayan podido ser sus antecesores; como se discute también el sitio preciso donde se inició su domesticación.

Vavilov (1931) que tan a fondo estudió los problemas relativos al origen de las plantas cultivadas de todo el mundo, y que viajó extensamente en América, consideraba a la región mexicana como el sitio de origen del maíz. Fosberg (1945) piensa que este asunto no ha sido aún definitivamente aclarado, y se conforma con señalar como patria de origen de esta planta "algún sitio de América tropical". Otros autores, con muy buenas razones, opinan que el origen del maíz se encuentra en la región andina de Sudamérica, donde fué cultivado por primera vez, extendiéndose después a la América Central, y luego a la del Norte (Klages, 1942).

Sea cual fuere el sitio primitivo donde se originó el cultivo del mía. Anderson (1947) hace notar que las variedades que crecían en diversos sitios del continente estaban ya muy diversificadas desde tiempos remotos, cuando menos al comienzo del siglo XIII.

Caso (1946) después de discutir este problema, hace notar la im-

portancia que en la alimentación del mundo tuvo el maíz mexicano: "... la variedad mesoamericana primero conocida por los Europeos, fué la que directamente influyó en la aceptación de este grano por los pueblos del Viejo Mundo, dando origen así a un nuevo alimento para el hombre y para el ganado, y que está alcanzando cada día mayor importancia en la economía mundial".

Si por lo que hace al aspecto humano del maíz, esto es, la determinación del sitio donde primeramente se le sometió al cultivo, las opiniones son muy variadas, el mismo problema se presenta cuando se trata de determinar cuáles fueron las plantas silvestres de que se originó.

Mucho se ha discutido acerca de los antecesores del maíz cultivado *(Zea mays)*. Algunos autores han pensado encontrarlos en el "teocentli" *(Euchlaena)*, que es una planta mexicana silvestre, lo que señalaría nuestra patria como su posible país de origen. Otros autores creen que el antecesor del maíz sea el género *Tripsacum*. Pero la opinión prevaleciente en la actualidad parece inclinarse a considerar al *Tripsacum*, no como un antecesor, sino como un género paralelo a *Zea;* y en cuanto al "teocentli" piensan más bien que debe considerarse como un híbrido de *Zea* y *Tripsacum* (a no ser que se incluyan a las plantas que lo integran en el propio género *Zea*, como proponen Reeves y Mangelsdorf, 1942), sin negar que, a su vez, el género *Euchlaena*, cruzándose con *Zea*, contribuye a formar nuevas variedades de maíz. Por último hay datos que permiten sostener, y ésta es quizá la opinión más extendida en la actualidad, que el maíz cultivado se deriva del tunicado *(Zea tunicata)*, y que su patria de origen es el Oeste de Sud América. Posiblemente con un centro de origen secundario en el Sur de México y Guatemala, donde se crean nuevas variedades por el proceso de hibridización ya mencionado. Estos asuntos han sido ampliamente estudiados por Mangelsdorf y sus colaboradores en diversas publicaciones (Mangelsdorf y Cameron, 1942; Mangelsdorf y Reeves, 1939, 1945).

En la reunión del presente año de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, Mangelsdorf (1949) presentó un interesante trabajo (del que desgraciadamente sólo se ha publicado hasta ahora el resumen) en el que habla del hallazgo de maíz en un depósito cultural de Nuevo México, que parece corresponder a un período de cultivo de esta planta de unos 3,000 años, comenzando varios milenios antes de nuestra Era.

A la llegada de los Españoles, el maíz ("tlaolli") constituía la base de la alimentación de los Mexicanos, que lo utilizaban en muy diversas formas.

Las tortillas, el pan de los naturales, eran de diferentes clases. Sahagún menciona que los ricos comían unas grandes, blancas y delgadas ("euitlaxcalli"), otras gruesas y ásperas ("quauhtlaqualli"), y otras más "algo pardillas, de muy buen comer" ("tlaxcalpacholli").

Clavigero hacía notar que "Las tortillas hechas con maíz rojo eran casi exclusivas de los señores y de los ricos, y las confeccionadas con maíz blanco eran las únicas que tomaban los que carecían de fortuna." Los plebeyos, según Alcocer (1938), comían "tlaxcalpapaya", o sean pedazos de tortilla.

También se usaba el maíz para confeccionar bollos cocidos al vapor o "tamalli", los cuales aderezaban generalmente con chiles de diversas clases, y los completaban a veces con la carne de los animales que acostumbraban comer.

La masa del maíz, a la que se agregaba agua cociéndola después, constituía el "atolli", bebida de gran importancia, y que a veces, por su consistencia y los materiales que se le agregaban, constituía una verdadera sopa. Francisco Hernández, al referirse a este característico alimento mexicano, no sólo menciona la amplitud con que se empleaba en la dieta diaria de todos, sino que señala su empleo en la alimentación de los enfermos, encontrándole propiedades que le permitían substituir con ventaja a la "tisana" española. Entre las muchas clases de atoles mencionados por Hernández, podemos citar los siguientes: "yztacatolli" y "yollatolli", atole blanco; "xocoatolli", atole agrio; "nequatolli", atole con miel; "chillatolli", atole con chile; "nechillatolli", atole con chile y miel; "ayocomollatolli", atole con frijoles y pedazos de masa; "izquiatolli", atole de pinole; y otros.

Después del maíz, el frijol constituía, y constituye aún, la base fundamental de la alimentación de los Mexicanos, y en general ha tenido y tiene importancia primordial en la dieta de toda América. "Sin embargo, parece que su cultivo es más reciente que el del maíz, pues las primeras culturas agrícolas en el Sureste de los Estados Unidos ya cultivaban el maíz, pero todavía no el frijol (Caso, 1946).

Si se considera que el maíz, planta cuyo contenido en proteína es apenas del 9 %, forma la parte primordial de la alimentación, fácilmente se comprende la importancia que tiene para un pueblo esencialmente vegetariano como el nuestro, agregar a su dieta una leguminosa cuyo contenido proteico es del 22 %, es decir, semejante en cantidad al de la carne, aunque naturalmente distinto en sus características químicas. (Navarro García, 1946.)

Con el nombre general de frijoles, designamos diversas especies del género *Phaseolus*, entre las cuales las más importantes desde el punto de vista de su consumo alimenticio son *P. vulgaris*, a la que

pertenecen la mayor parte de los frijoles comunes; *P. lunatus*, que es el frijol blanco; y *P. coccineus* o ayocote. Las tres especies son originarias de Mesoamérica y de consumo bastante extendido. Otra especie *(P. acutifolius)* se encuentra silvestre en nuestro país, pero su consumo es menos amplio.

La variedad de frijoles existentes en México es muy grande. Ramírez y Alcocer (1902) mencionan diez y siete distintos, todos dentro del género *Phaseolus*. Por su parte León (1938) da una lista de once clases con sus nombres indígenas: "hayecotli" (ayocote), "hecoztli" (frijol castaño), "hechichilli" (frijol chile), "iztachetl" (frijol blanco), "papetl" (frijol morado), "aquiletl" (frijol encarnado), "xaletl" (frijol blanquecino como arena), "caletl" (frijol de codorniz), "hecuicuilli" (frijol jaspeado), "hepitzactli" (frijol menudo), "quicemetl" (frijol negro menudo).

Es curioso que Hernández, aunque hace notar que "... los géneros de los frijoles llamados por los Mexicanos 'etl' son casi innumerables" no se detenga a mencionar la amplitud de su utilización como alimentos, y sólo al mencionar al ayocote ("ayecocimatl") diga que "La raíz de esta planta se usa entre los Indios como alimento, ¡tal es la voracidad y la rusticidad de estas gentes!, pues aunque su sabor no es del todo ingrato, se cuece difícilmente y suministra un alimento duro y fibroso."

Más curioso es que Humboldt, diga en algún párrafo de su *Ensayo Político:* "Acabamos de examinar sucesivamente las producciones vegetales que forman la base del alimento del pueblo mexicano; el plátano, el manioc, el maíz y los cereales. Hemos procurado dar alguna importancia al tema ...", y en cambio no se ocupe de los frijoles como se merecen, pues apenas si páginas adelante les dedica un par de líneas diciendo: "Sabemos con certeza que los Americanos han conocido en todo tiempo las cebollas (en mexicano "jonacatl"), los frijoles (en mexicano "ayecotli" y en peruano o en lengua quichua "purutu")..."

Sahagún, aunque los menciona como integrantes de la dieta habitual, no se detiene tampoco a darles la importancia que en realidad tienen. Sin embargo, al tratar de los vendedores de frijoles menciona las muchas clases que existen de estas semillas diciendo: "El que vende frijoles, si es buen tratante de ellos, vende cada género de ellos de por sí, y los aprecia según su valor y sin engaño, y los frijoles que vende son nuevos, limpios, gordos y que no están dañados, sino tales que como piedra preciosa se pueden guardar en el arca, o en la troje, como son los frijoles amarillos, colorados, blancos y los menuditos, y los que están como jaspeados, y de otros diversos colores, y los que

son muy gordos que son como habas, que se dicen en la lengua 'ayecotli'."

En cambio Clavigero señala expresamente que "La principal legumbre de los mexicanos eran los frijoles de que hay más variedad y especies que de maíz. La especie más grande es la de Ayocotli, la cual tiene el tamaño de un haba y nace de una hermosa flor encarnada."

Seguramente nadie negará que el maíz y el frijol hayan sido, y sean aún, la base de la alimentación en nuestra patria, pero quizá no parezca justificado que hayamos escogido el chile para colocarlo en tercer lugar, y en cambio hayamos dejado a un lado el camote, el chayote, las calabazas y otros alimentos ampliamente consumidos.

Sin embargo, es imposible subestimar el valor que el chile ha tenido siempre como compañero inseparable de la tortilla y los frijoles que, sin ese estimulante, posiblemente habrían acabado por fastidiar a quienes se ven sujetos a tan monótona dieta. Además, hoy en día se sabe que algunas clases de chile son ricos en vitaminas A y C. Miranda (1946) dice: "El chile tiene cifras verdaderamente astronómicas de caroteno. Hay chiles secos que pueden llegar a tener de 85 a 100 miligramos de caroteno, de tal manera que bastaría tomar de 7 a 10 gramos, para tener lo que es necesario de estas vitaminas en las 24 horas. Esta es la razón por la cual en nuestro pueblo, partiendo de la época de la niñez escolar, ya prácticamente no se observan manifestaciones de xerosis."

"El 'chilli' o pimienta mexicana —dice Hernández— es la planta que da aquellas vainas llamadas por los haitianos ajíes, por los antiguos, según algunos, pimientos, y por los Españoles pimienta de Indias. Y aunque desde hace mucho tiempo fué llevado a España, donde es muy estimado y se siembra en las huertas y en macetas como adorno y para su uso, como hay entre los Indios muchos otros géneros y se usa diariamente para excitar el apetito y condimentar las comidas, de suerte que no se encuentra una mesa sin 'chilli', y son por lo tanto muy conocidas por diaria experiencia sus propiedades, he decidido tratar no sólo de las variedades que nacen en Nueva España y de las cuales se hablará en seguida, sino también de casi todas las especies que han llegado a nuestras manos, exhibir sus dibujos, describir sus formas y trasmitir a la posteridad sus propiedades y naturaleza."

Las variedades de chile son muy numerosas, y en su mayor parte pertenecen a la especie *Capsicum annuum;* Ramírez y Alcocer listan nada menos que diez y nueve chiles distintos, de los que la mayor

parte pertenecen a la especie mencionada, y los demás a otras del mismo género.

El chile puede emplearse solo, ya sea comiéndolo al natural, cociéndolo, tostándolo o curándolo con vinagre. Se usa también combinado con otros materiales para hacer salsas y condimentos diversos, especialmente en unión de otros vegetales tan clásicamente mexicanos como el "xictomatl" *(Lycopersicum esculentum)* y el "miltomatl" o tomate verde o de cáscara *(Physalis*, varias especies).

Para Clavigero, el chile era un elemento tan indispensable en la comida de los Mexicanos, que éstos se servían de él "como los Europeos de la sal".

Si el maíz, en forma de tortillas, atole o tamales, acompañado con frijoles y suplementado con el sabor excitante del chile, constituye la dieta primordial del Mexicano desde la época prehispánica, en la Mesa Central esa comida no estará completa si no se acompaña de un vaso del blanco y fresco "octli" de los Aztecas, al que los Españoles pusieron el nombre de pulque, derivado según algunas fuentes del mexicano "poliuhqui", que significa descompuesto, en referencia sin duda a la dificultad de conservar esta bebida por algún tiempo sin que entre en descomposición.

El pulque se obtiene de una planta, el maguey, muy peculiar del altiplano de México *(Agave atrovirens* y otras especies del mismo género) que en algunas regiones constituye una de las pocas plantas capaces de prosperar en la aridez ambiente.

El pulque es el producto de la fermentación del jugo azucarado (agua miel) que se colecta en una cavidad de la planta, hecha cortando la inflorescencia cuando comienza a brotar, y raspando después la herida hasta formar un recipiente natural de cierta amplitud.

El proceso de obtención del agua miel, y de preparación del pulque, fué conocido desde muchos siglos antes de la llegada de los Españoles; y los Aztecas estaban acostumbrados a beber este líquido aunque, según cuentan la mayoría de los cronistas, lo hacían generalmente con moderación, existiendo penas bastante severas para quien se embriagaba.

"Si el descubrimiento del fenómeno que da lugar a la acumulación de sacarosa en el maguey —dice Orozco (1946)— induce a pensar en el alto grado de cultura de los pueblos que lo lograban, no sorprende menos el proceso de fermentación del líquido azucarado así obtenido, que conduce a la fabricación del vino de maguey: el pulque; descubrimiento que la leyenda atribuye a la reina Xóchitl".

El pulque indudablemente constituyó, y constituye aún para ciertos grupos mexicanos, un elemento de gran importancia, no sólo por

responder a esa necesidad que desgraciadamente se manifiesta en todos los pueblos para consumir bebidas embriagantes (en este caso con bajo contenido alcohólico), sino también porque suplementa apreciablemente su alimentación pues, como han demostrado las investigaciones modernas, es fuente importante de vitaminas A y del complejo B, proporcionando así al Indio elementos indispensables para una vida saludable.

Creemos pues justificado presentar el cuarteto: maíz, frijol, chile y maguey, como el de aquellas plantas que desde muchos siglos antes de la llegada de los Españoles, hasta la actualidad, constituyen la base de la alimentación popular en el altiplano mexicano.

Es evidente que esta dieta requiere mejorarse, especialmente aumentado la proporción, hoy casi nula o muy baja, de proteínas animales; y los diversos organismos capacitados para ello, deben orientar sus esfuerzos en tal sentido. Sin embargo, es evidente que nuestros aborígenes, al adoptar esa dieta milenaria, supieron aprovechar y combinar de manera bastante adecuada y conveniente, los elementos alimenticios que les brindaba su ambiente, y que no eran demasiado abundantes o variados.

Junto a estos materiales básicos de la alimentación, el Indio de la Mesa Central ha sabido aprovechar muchos otros elementos vegetales, algunos muy curiosos y peculiares. Ciertos de ellos conservan aún todo su valor e importancia; otros, como por ejemplo la alegría o "huauhtli" *(Amaranthus paniculatus)* y la "chía" *(Salvia hispanica)* que en la época prehispánica tuvieron gran importancia como alimentos o para la obtención de productos terapeúticos, han quedado en la actualidad reducidos a simples curiosidades. El primero, como materia prima de un agradable dulce, y el segundo para la confección de un refresco no muy sápido, pero al que la presencia de las semillas, pequeñas y glutinosas, da una atractiva y peculiar característica.

Sería muy interesante hablar también de ese enorme conjunto de plantas que contribuyen, de una u otra manera a la dieta de nuestros Indígenas, y cuyo consumo en nuestro medio suele sorprender al extranjero, pero hemos preferido en esta ocasión, presentar aquellas cuya influencia en el desarrollo de nuestro pueblo, y de sus características culturales, ha sido decisiva.

REFERENCIAS

ALCOCER, I. 1938.—"Las comidas de los antiguos mexicanos" en *Historia general de las cosas de Nueva España*, por B. de Sahagún, México, D. F.

ANDERSON, E. 1947.—*Corn before Columbus*, Des Moines.

BELTRÁN, E. 1949.—"Animales peculiares en la alimentación mexicana", *Suplemento Cultural de Novedades*, 1º de mayo. México, D. F.

CASO, A. 1946.—"Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial", en *México y la Cultura*, México, D. F.

CLAVIGERO, F. J. 1944.—*Historia antigua de México*, México, D. F.

FOSBERG, F. R. 1946.—"Principal economic plants of tropical America" en *Plants and plant science in Latin America* (F. Veerdorn, ed.), Whaltam.

HERNÁNDEZ, F. 1942-1946.—*Historia de las plantas de Nueva España*. México, D. F.

HUMBOLDT, A. DE. 1941.—*Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, D. F.

KLAGES, K. H. W. 1942.—*Ecological crop geography*, New York.

LEÓN, N. 1938.—"Ensayo de nomenclatura de las láminas 98 a 138 del libro XI" en *Historia de las cosas de Nueva España*, por B. de Sahagún, México, D. F.

MANGELSDORF, P. C. 1949.—"New evidence on the origin and evolution of maize", *Science*, 109: 444.

——— and J. W. CAMERON. 1942.—"Western Guatemala a secondary center of origin of cultivated maize varieties", *Bot. Mus. Leafl.* Harvard Univ. 10: 217.

——— and R. G. REEVES. 1939.—"The origin of indian corn and their relatives", *Texas Agr. Exp. Sta. Bull.* 574.

———. 1945.—"The origin of maize: present status of the problem". *Amer. Anthropol.* 47: 235.

MIRANDA, F. DE P. 1946.—"Vitaminas" en *Conferencias de Nutriología* S. E. P., México, D. F.

NAVARRO GARCÍA, J. 1946.—"Substancias calorigénicas y alimentos que las contienen" en *Conferencias de Nutriología*, S. E. P., México, D. F.

OROZCO, F. 1946.—"La química" en *México y la cultura*, México, D. F.

RAMÍREZ, J y G. ALCOCER, 1902.—*Sinonimia vulgar y científica de las plantas mexicanas*, México, D. F.

REEVES, R. G. and P. C. MANGELSDORF. 1942.—"A proposed

taxonomic change in the tribe Maydeae (family Gramineae)", *Am. J. Bot.* 29: 815.

SAHAGÚN, B. DE. 1938.—*Historia general de las cosas de Nueva España*, México, D. F.

VAVILOV, N. I. 1931.—"The problem of the origin of the world's agriculture in the light of latest investigations" en *Science at the cross roads*, London.

EL INDIO EN EL ECUADOR

SÍNTESIS HISTÓRICA

Por Gonzalo Rubio Orbe
(Ecuador)

English Summary

Rubio Orbe is one of the most promising of the young researchers who are working in Ecuador in the fields of education and Indianism. During the last few years he has been concerned with the problems of the last-named movement, especially with reference to his country, and has published as a result of his investigations a 382-page book entitled Nuestros Indios **(see the first book review in this same issue of the Journal), which appeared in 1947.**

In the present article R. Orbe offers a panoramic view of the history of the Indian in Ecuador. It is an excellent synthesis of the most outstanding topics composing this extensive subject, from the earliest times to the present (the Republic), through the periods of the Colony and Independence. Although the first four parts are of importance, especially due to their informative character, we find part V, in which sociological considerations on the present-day Indians of Ecuador predominate, to be more functional, in keeping with the aims of this Journal. Here the author studies the process of slow acculturation as a result of the impact of the two civilizations —the one conquering and the other almost ensalved during the Colonial period— as a premise for the discussion of diverse consequences which were disastrous for the Indian civilization, ending the natural evolutional process of that culture.

Among the subjects treated by Orbe, his considerations on the system of concertaje **and the religious problem deserve to be mentioned here. With regard to the latter he states that the Indian has been left without a definite religion, for his creed is a mixture of paganism and Catholicism; that what the Indian believes of the latter helps him in nothing, since it is a strong, constant source of exploitation (in which not only the Church itself participates, but also private individuals, the Municipality and the Treasury) through special taxes and offerings, services and feasts —which inevitably end in drunkenness and large economic obligations—, and that consequently their present religiousness contributes to a greater degeneration. The author states that it is the Indian's moral qualities and philosophy of life which has saved him perhaps from complete disappearance, by giving him a shield against the many infamies of which he has been, and is, a victim.**

In ending his article whit some considerations on the subject of education (whit statistics of 1942), the author expresses his belief in the complete revindication of the Indian of Ecuador, a work to which the Inter-American Indian Institute **will make its constructive contribution.**

I.—*Los tiempos primitivos*

Los grupos indígenas que primitivamente poblaron lo que hoy es el territorio del Ecuador, formaron estructuras sociales reducidas y de

condiciones y formas de vida simples, ya en lo social, ya en lo político, como en lo económico. Formaron tribus gobernadas y comandadas por caciques o régulos. En algunos lugares llegaron a tomar características de verdaderos señores y casi de monarcas. Tenían séquitos, se conducían en andas y en sus gobiernos guardaban esa distinción señorial. Tal sucedió con los Atis de Puruhá, los Hachos de Pantzaleo, los Quilagos y Nazacotas entre los Caranquis, y otros más. Pero junto a estas organizaciones vivieron también los ayllus o linajes que eran comunidades de parientes por consanguinidad, con su estructura social y económica propias.

Como formas más avanzadas se encontraban las confederaciones de tribus o ligas tribales, que tenían un sentido bélico y defensivo. Muchas de las tribus llegaron a formar estas alianzas, ya determinadas por las condiciones del medio donde existían, ya presionadas por algún enemigo natural o humano, común.

La existencia material de estos grupos estaba dirigida por la producción rudimentaria, que apenas permitía satisfacer necesidades de tipo vegetativo y mantener una procreación sin control ni aseguramiento mayor de subsistencia. El hombre explotaba la tierra recurriendo a las industrias extractivas (caza, pesca, obtención de frutos y raíces) y en parte al cultivo, especialmente del maíz. Disponían sólo de habitaciones primitivas, vestidos simples, obtenidos estos últimos en el medio. El intercambio comercial, mejor el trueque, existió en muy pequeña escala, para cambiar productos de distintas zonas.

La vida psíquica estaba normada por la ignorancia y el miedo, factores que elevaron la superstición y el misticismo a la categoría de eje y centro de la vida espiritual. El animismo y luego el naturismo fueron formas corrientes de explicar la fenomenología de la vida cotidiana; y en ese afán cognoscitivo de las cosas, la adivinación, el totem y tabú, fueron las mejores formas de satisfacción y explicación de cosas y fenómenos que rodeaban al aborigen; por eso es que se adoró el rayo, la lluvia, los cerros, ríos, lagos, etc.

En la estructuración económico-social —que fué resultante de la forma de la economía— encontramos que, si por una parte, la propiedad comunal o colectiva daba para pensar en una igualdad social, en cambio, la supremacía de los que mandaban y gobernaban y el monopolio que hacían, no sólo del poder sino de la riqueza, de la producción y sus fuentes, hacían que surgieran ya, desde aquellos tiempos, grupos explotados y explotadores. Sin embargo, el sentido comunal y las prácticas de esta índole llegaron a existir, en forma muy arraigada, a tal extremo de proyectarse hasta hoy en unas pocas supervivencias, como las mingas.

Hemos indicado ya, que muchos pueblos primitivos se agruparon con un fin bélico, combativo o defensivo, económico en el fondo. Estas agrupaciones se perfilaron pronto como pequeñas nacionalidades nacientes; poco a poco fueron tomando la ruta de una conformación organizada en su producción y progreso cultural. Cañaris, Puruhaes, Caranquis, Huancavilcas, etc., pertenecieron a estos grupos; pero, sobre todos ellos, sobresale la estructuración política y social de los Caras, cuya existencia ha sido motivo de enconadas polémicas partidaristas.

El Padre Juan de Velasco en su *Historia del Reino de Quito*, recogió la tradición, leyó a Cronistas y reunió los datos evidentes sobre este tema. Si bien, en parte, abultada su historia por carecer, en el momento que la escribió, de la documentación snficiente para el detalle de su contenido, ofrece uno de los capítulos más valiosos de nuestro pasado: la existencia del Reino de Quito, Reino Shyri. Los argumentos, las pruebas exhibidas en la discusión, no han llegado a probar la no existencia de esta gran nación; más aún, los datos y los restos presentados por la tesis afirmativa, hacen que siga en pie este Reino Shyri de Quito.

Según Velasco, un grupo acaso centroamericano, llegó a las costas de Manabí y ascendió a la Sierra; aquí unificó a los pequeños grupos y a las Ligas nacientes de los aborígenes; los sometió a una dinastía shyri y a un gobierno central unitario, y lo que es más, conformó una nación aborigen de fuerte estructura material, especialmente bélica (este era el termómetro de la vida de aquel entonces); esta nueva estructura había tomado ya un camino de producción cultural en varios de sus aspectos; su conformación política y social se definió, o por lo menos tendió a definirse, en forma concreta y peculiar, adoptando modalidades propias. Esta gran nación Cara fué la encargada de organizar la resistencia a la invasión cuzqueña. Sólo un valor y una estructura unitaria y superior a la de los grupos diseminados, fué capaz de luchar fuertemente y detener a las fuerzas orejonas, creadas y desarrolladas en la lucha fiera y primitiva, y formadoras de un imperialismo absolutista y teocrático venido del Cuzco. A tal grado llegó esta resistencia, esta defensa de la nacionalidad quiteña que, Huaina-Cápac pudo pacificar, no someter, a estos pueblos, sólo gracias a su matrimonio con Paccha, la heredera del trono de *Quitu*.

¿Qué significa este hecho? Nada menos que los aborígenes de nuestra tierra habían iniciado ya un período social, político y cultural de progreso unificado; significa que el Indio ecuatoriano, antes de recibir la fuerza de la cultura peruana, fué ya una estructura fuerte y poderosa, fué una unidad que se había elevado en la dinámica social a un peldaño alto. Es lógico que esto es de gran valor para la naciona-

lidad ecuatoriana. Pero, a más de este aspecto, existe otro, que no sólo prueba el valor quiteño en su conformación, sino que se sobrepone y obliga a que se traslade el valor imperial cuzqueño a Quito; que determina que el cetro del imperialismo peruano emigre al Ecuador. Esto nació del aprisionamiento que Quito y su princesa hicieron del Inca, de la ingerencia política que llegaron a tener los generales quiteños y, en especial, se desprende del gobierno de Atahualpa, Inca-Shyri que, triunfando sobre Huáscar Inca, llegó a transformar el Tahuantinsuyo del Cuzco en Tahuantinsuyo de Quito.

II.—*Los Incas*

Los Incas llegaron a lo que hoy es el Ecuador y dominaron a algunos pueblos por la fuerza, a otros los sometieron con alianzas y amistades, y la pacificación final surgió sólo después del matrimonio de Huaina-Cápac con Paccha. A esta etapa siguió la de estructuración política, social y económica del Tahuantinsuyo. El andamiaje económico-social, escrupuloso y de detalle, la reglamentación más severa, el sistema decimal de organización social y política, el culto al sol, la nueva economía estructurada y dirigida y todas las demás modalidades del Incario, llegaron a nuestra tierra. Muy pronto obligaron a los distintos pueblos a adaptarse a esa gran organización colectivista, absorbente, teocrática y de un enorme sentido proteccionista y previsivo.

El Incario en marcha nos trajo la nueva economía. La política económica se reducía a lo siguiente: "1º La tierra pasaba a dominio del Inca; 2º la producción, por lo mismo, no correspondía al ayllu solamente, sino al Inca y a la religión." Pues, como aspecto sobresaliente, los Incas nos trajeron su maravillosa estructura económica, de tipo colectivista, pero esencialmente agrario-teocrático. Por eso, con mucha razón, José Carlos Mariátegui, en *Los Siete Ensayos sobre la Realidad Peruana*, señala que "la civilización se caracterizaba en todos sus rasgos dominantes como una civilización agraria".

La tierra se dividió de acuerdo con cálculos estadísticos, en cada parcialidad y región, "en tres partes, la primera asignada al sol, la segunda al Inca, y la tercera a la Comunidad misma" (Luis Baudin, *Las Comunidades agrarias del Perú Precolombino.)* El cultivo lo hacía en colectividad la clase trabajadora o el pueblo; a cambio de ello, tenían asegurada la existencia y la procreación. Lógicamente, de este sistema de producción surgió una super-producción que fué destinada al mantenimiento del culto y de las clases dominantes, y, lo que es más interesante, se destinó a proteger a los inválidos, huér-

fanos y viudas y se depositó en los grandes graneros que sirvieron de reservas previsivas, de semillas y de alimento de un enorme y disciplinado ejército.

Las demás fuentes de producción pertenecían también al Inca, y de sus frutos el Monarca repartía al pueblo en cantidades medias de acuerdo con las necesidades vitales. En cambio, la producción tendiente a satisfacer necesidades superfluas o de lujo (el oro, las piedras preciosas, etc.), pertenecían al Inca, y las utilizaban tanto éste como los nobles señores.

En síntesis, esta estructura que se le podría llamar de un colectivismo agrario o de un socialismo de Estado, hizo desaparecer la propiedad individual privada y puso en su lugar la colectiva, representada especialmente por el Estado-Inca. Desaparecido el individualismo, surgió el colectivismo; suprimido el afán de progreso de las personas, se puso en su lugar el de la colectividad; la satisfacción de las necesidades y el aseguramiento de los individuos nació en y por la colectividad; el hombre fué una célula que sólo podía tener vida en el todo.

En cuanto a la organización social, la igualdad humana que alguien ha pretendido hallar en el Incario, se redujo sólo a la masa o al pueblo trabajador. Si bien era la mayoría la que se sujetaba a esa situación de nivelación económica y social, en cambio, existieron grupos dominantes y hasta parasitarios, cuya situación era enormemente diferente en sus condiciones; esto sucedió con el Inca y su familia, cuyo origen era divino, con una nobleza numerosa, con las autoridades y jefes militares y con una élite de origen religioso, vírgenes del sol, sacerdotes, amautas, etc.; y hasta existió un grupo que, si no fué esclavo, en cambio estaba fuera del derecho popular y su función fué exclusivamente de servicio; éstos fueron los *yanaconas*.

En el campo religioso encontramos la fuerza y el origen de la estructura del Incario. El Inca se llamó Hijo del Sol, la suprema divinidad; fué enviado a gobernar ese pueblo con un sentido patriarcal. Su aspiración máxima era realizar la felicidad del Imperio. De esta misión nació la preocupación real de lograr la felicidad colectiva a base de la satisfacción de las necesidades de una vida vegetativa. Girando alrededor del culto al sol y de la divinidad se conformaron todos los demás aspectos. El culto fué el estímulo mayor para formar un grupo de científicos y observadores de los fenómenos naturales; este mismo fué el estímulo para un desarrollo arquitectónico en grandes templos y casas de vírgenes y sacerdotes; fué, en fin, como dijimos, el origen y la fuerza que ayudaba a mantener e impulsar este grande y sorprendente Imperio.

El gobierno, monárquico, absolutista y teocrático, controló todos los detalles de la vida pública y hasta de la privada. Legisló hasta el detalle más pequeño; estableció un régimen de justicia directo e inmediato, gracias a minuciosos códigos que contemplaban todo lo que era dolo. La efectiva aplicación de estas normas se hizo real mediante esa estructura decimal de decuriones, centuriones, uños, etc. Esta vida daba la impresión de un molde o red rígida a la que debían adaptarse los hombres y los pueblos que habían entrado a formar al Tahuantinsuyo, desde el Angasmayo en Colombia al Bío-bío en Chile.

Los aborígenes del Reino de Quito se sometieron fatalmente a esta cultura al comienzo, y en una etapa final se apoderaron de ella como dirigentes y como centro de irradiación del gobierno y del poderío al resto del Imperio. Por esta razón, formaron parte de una valiosa y hasta sorprendente cultura, y de un pueblo grande y poderoso que, encuadrado en normas maravillosas y admirables de vida, seguía un rumbo cultural de tal valor que hasta ahora ha causado admiración y reconocimiento por esas elevadas formas. El Incario fué una gran cultura en marcha que produjo resultados sorprendentes; entre ellos, la solución del reparto de la riqueza, el aseguramiento de la existencia y la procreación; en fin, el Incario había solucionado problemas que hoy el mundo, con todos sus adelantos, no los puede realizar aún, y, más que todo, en una especie de colmena humana, el Tahuantinsuyo estaba en marcha con marcadas peculiaridades y en una ruta que hubiera conducido, quién sabe a qué metas en el desarrollo de la humanidad.

El Indio de aquella época fué feliz y estaba encuadrado en un marco cultural estructurado y de grandes cualidades.

III.—*La Colonia*

Sebastián de Benalcázar se lanzó a la conquista del Reino de Quito, después de haber recibido las informaciones fabulosas sobre la riqueza de la Capital de los Shyris. Gracias a factores varios, especiales, muchos de ellos de mera coincidencia, dominó a la brava y heroica resistencia indígena. En ella encontró tenacidad y heroísmo, fuerza y conciencia de Patria y de raza. Luego vino la fundación de las ciudades y con ellas se inició la marcha de la Colonia.

En esta época de nuestra historia se desenfrenó la búsqueda y la usurpación voraz de la riqueza mineral elaborada, que había en templos y palacios. En tal loca y descontrolada tarea, el conquistador tiranizó a los Indios, los victimó y no se detuvo ante obstáculo alguno para descubrir los depósitos de las soñadas riquezas de oro y plata. Descuajaron los templos de Riobamba, Caranqui y de otros pueblos;

martirizaron y victimaron a Rumiñahui, Zopozopangui y otros. Por esta misma causa realizaron hazañas memorables y legendarias como las de Francisco de Orellana y Gonzalo Pizarro, en busca de "El Dorado". Después de tanto empeño y esfuerzo advino una nueva etapa. El Español comprendió que la leyenda de "El Dorado" era un mito. que los grandes depósitos se habían terminado o permanecían sepultados misteriosamente, como los que hicieron Rumiñahui con los de Quito. Ante esta realidad aceptaron los peninsulares que el oro y la plata había que encontrarlos en las rocas auríferas, que la riqueza había que elaborarla en los campos, telares y otras actividades. y para saciar su afán primordial de riqueza, se organizó la Colonia.

Fundamentalmente la Colonia tuvo un sentido económico. Por una parte, la Corona exigía su utilidad; por otra, los colonizadores se aventuraron a estas tierras para cambiar de suerte económica: al comienzo para tornar a la península; más tarde para quedarse aquí a disfrutar esas condiciones de privilegio, formando una aristocracia y burguesía dominantes; y hasta los religiosos, en su mayoría llegaron a amasar grandes fortunas, ya de las contribuciones religiosas, ya de los bienes de "manos muertas", o ya de la explotación de grandes latifundios. Para llevar a la plenitud de desarrollo este anhelo, la riqueza tuvo que producirse recurriendo a varias fuentes: el suelo, el subsuelo y el hombre. En el último factor de la producción encontramos al Indio como víctima de una escandalosa e inhumana explotación. El Español católico encontró en el Indio el mejor instrumento para llenar su ambición, y sin freno ni regulación posible se dedicó a extorsionarlo por todos los medios.

En forma sintética vamos a referirnos a la suerte del Indio en esta etapa de nuestro proceso histórico. Ella, sin lugar a duda, fué la que ocasionó el desequilibrio y el golpe más duro para la cultura aborigen, tan duro que la paralizó, y en algunos aspectos la destruyó.

En lo que respecta a la estructura del campo económico colonial, lo más fuerte que se operó fué el choque de los dos sistemas de economía: el español individualista, y el aborigen colectivista. En la Colonia el Indio tuvo que adaptarse bruscamente a un sistema que reconocía. ante todo, el *mío* y el *tuyo;* en esta adaptación, fué arrojado a una situación por demás desventajosa; fué desalojado de sus mejores y más productivas tierras. Cuando más humana fué su condición, se le permitió vivir adherido a tierras estériles, donde no pudo obtener producción suficiente para satisfacer sus necesidades, porque la tierra no rendía. o porque el Español no le dejaba tiempo para su trabajo. En los otros casos, los Indios quedaron transformados, en realidad, en esclavos de los Españoles, aunque en teoría se desconoció, o mejor se

negó, la existencia de este sistema. Con mucha razón, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en *Noticias Secretas de América*, señalan que: "la tiranía que padecen los Indios nace de la insaciable hambre de riqueza que llevan a las Indias los que van a gobernarlas", y que los Españoles extraen de los Indios "más de lo que pudieran sacar de verdaderos esclavos"; y el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en *El Indio Ecuatoriano*, se expresa en los siguientes términos, sobre la suerte del infeliz Indio de la Colonia: "Pero si las tierras quedaron de hecho en manos de los conquistadores, el Indio como personalidad humana fué literalmente aniquilado... Desde el oficio de sirviente perpetuo y yanacón hasta el de acémila y carne de cañón en las guerras civiles entre conquistadores, todo soportó el Indio."

Es verdad que los Reyes Católicos encargaron a todos los colonizadores la difusión entre los Indios del catolicismo y el nuevo idioma; pero, el castellano, al amparo de este real deseo, lo utilizaron como instrumento y se dedicaron a toda clase de explotaciones. Veamos las principales formas; pueden reducirse a las siguientes:

A) *Encomiendas.*—Según la idea de los monarcas y las leyes que establecían estas organizaciones, "los gobernadores, adelantados o pacificadores", debían repartir "los Indios entre los pobladores para que uno se encargue de los que fueron de su repartimiento, que les enseñen la doctrina cristiana..." Según el deseo real, el objeto principal era que "los doctrinen, amparen y defiendan a sus Indios en personas y haciendas". Así rezan las disposiciones pertinentes de las Leyes de Indias.

Al amparo de disposiciones como las anotadas, los Españoles recibieron Indios como acémilas o semovientes. Si en parte los dedicaron a rezos y prácticas religiosas mecánicas, en cambio la mayor utilización se les hizo como trabajadores de las haciendas, ya cuidando los ganados y sementeras o ya cultivando los campos. La vida en estos lugares fué sin medida de tiempo; se les redujo a una alimentación frugal en extremo, a salarios irrisorios, a responsabilidades enormes y directas, a malos tratos, etc. Todo esto condujo a que el Indio permaneciera siempre endeudado y esclavizado a su amo. Y para colmo de su suerte, el Español salvaguardó sus intereses estableciendo, como norma jurídica, el derecho de sucesión hereditaria de la deuda, de padres a hijos. Como ejemplo de la tragedia, la contabilidad de un Indio, en un año de trabajo, según Jorge Juan y Antonio de Ulloa, arrojó un saldo por el que "quedó precisamente adeudando a su amo en un peso y seis reales, a cuenta de lo cual tenía que trabajar al año siguiente".

B) *La Mita.*—En el Libro 6º de las Leyes de Indias encontramos que se autoriza esta forma de explotación así: "Declaramos que a los Yndyos se les puede mandar que vayan a las minas, como no sea mudando temple, de que resulte daño de su salud." Para el mejor trato se recomendaba la formación de "bastimentos de que poderles sustentar, buena paga de sus jornales, y hospital donde sean curados, asistidos y regalados los que enfermasen y que el trabajo sea templado..."

El Español aprovechó lo que le convenía y desobedeció lo demás; y así se dedicó a la explotación del subsuelo de América; esto lo hizo en gran escala como bien anota José Carlos Mariátegui, porque ese tiempo correspondió a "un siglo en que de tierras tan distantes casi no podrían mandar a Europa otros productos".

El trabajo de la mita era primitivo y rudimentario. Los Indios descuajaban a pico el cuarzo aurífero; ellos tenían que cargarlo en sus espaldas para llevarlo a los talleres; luego molerlo como bestias y al fin lavarlo. Azotados por el capataz que siempre recurría al látigo, mal alimentados, fastidiados por el sol y los mosquitos y, lo peor, por las enfermedades endémicas de climas tropicales, los Indios que, desgraciadamente, cayeron en la mita fueron verdaderas víctimas. Tan cruel fué la mina en esos tiempos que los Indios huyeron y despoblaron los sitios donde aparecieron éstas. Desesperante fué esta tragedia y, muy hábilmente, Jorge G. Leguía, en *Historia de América*, ha sintetizado en las siguientes frases este viacrucis del aborigen: "El Indígena que partía, arrastrado por la fuerza, a la mita de su repartición, considerábase condenado a muerte y todos los suyos llorábanle definitivamente perdido."

C) *Los Obrajes.*—La habilidad manual de los Indios fué aprovechada también en la fabricación de lienzos y mantas, con la lana y el algodón que se producía en América. La suerte en estas organizaciones fué tanto o más lamentable que las anteriores. El trabajo lo realizaban en sótanos malolientes y húmedos; los Indios se alineaban en los telares y trabajaban con la luz del día. Estaban sometidos a un reglamento severo, en el que se prohibía hasta el sonreír; debían trabajar diaria o semanalmente ciertas varas de tejidos, cantidad que casi siempre era superior a las posibilidades. Lo que no se cubría, servía para aumentar la deuda del Indio. Ganaban salarios irrisorios; no tenían tiempo para atender sus pequeñas parcelas de tierra. Presionados por las necesidades, el hambre y el vicio, se veían obligados a pedir "suplido" en dinero o en especies del almacén del obraje. Con esta nueva forma de explotación se esclavizaba más y más al Indio y a sus descendientes.

En la Real Audiencia de Quito adquirió un desarrollo enorme esta industria, a tal extremo que el comercio exterior se vió así resentido por la competencia, y consiguió de las autoridades coloniales, la prohibición de la exportación de los productos de los obrajes.

Es verdad que hubo tres clases de obrajes: los oficiales, los particulares y los de las comunidades indígenas; es verdad también que en los segundos se dió un trato un tanto humanitario y que los últimos aspiraban teóricamente, a proteger y fomentar la economía de los Indios, como colectividades. Pero, es verdad muy dolorosa también, el que los obrajes particulares fueron suprimidos por gestiones interesadas de competencia, por parte de los propietarios de los oficiales; y en cuanto a los de las comunidades, pronto dejaron, en la mayoría de los casos, de ser de tales dueños, por la pésima administración y dirección. Los mismos Españoles, que eran los empleados dirigentes de ellos, tuvieron cuidado especial de conducirlos, en la generalidad de los casos, al desastre, para quedarse con los obrajes por concepto de pago de sus buenos servicios.

Tal fué la miseria en que se debatía el Indio en el obraje que, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, después de hacer una descripción práctica de estos lugares, dicen: "aquí es donde se juntan todos los colmos de la infelicidad y donde se encuentran las mayores lástimas que puede producir la más bárbara inhumanidad".

D) *El Servicio Personal.*—Según el decir de nuestro historiador, Federico González Suárez, este servicio "fué una de las mayores cargas con que se abrumó a los Indios". Cada semana, las distintas parcialidades, encabezadas por sus caciques y alcaldes, iban a las ciudades para proveer a todas las casas de agua, leña y realizar una serie de servicios domésticos. Se entiende que este trabajo no tenía remuneración alguna; era una pequeña recompensa al sacrificio, desinterés y desvelos que los Españoles hacían por la obra redentora en bien de los Indios (?).

Si a estas instituciones y formas de explotación agregamos las contribuciones para la Corona y para la Iglesia, las obligaciones religiosas, los repartimientos y otros mil recursos de hacer fortunas, hallaremos que la suerte del Indio no pudo ser más lamentable y mísera.

En el Incario había tenido asegurada su existencia; no necesitaba en esa época de previsión de ninguna índole, porque esa era función del Estado o del Inca. A pesar de su agotamiento, no era posible alimentar y vestir a mujer e hijos; esta tragedia tenía que operar en él una crisis y una descomposición profundas, tanto como para dar

por resultado una reacción fuerte y radical o un adaptamiento rebañego, síntoma de descomposición de la cultura y de la sociedad. Fatalmente se operó lo segundo, especialmente porque el Indio, en sí, no tenía personalidad y porque su vida colectiva no poseía conciencia social, sino que era estructura superpuesta, mantenida y dirigida por el Inca y el culto.

En lo que respecta a la obra religiosa, podemos anotar dos fases diametralmente distintas. La una, se refiere al aporte negativo; se resume en la explotación de conciencias; en la extorsión económica que se hizo para acumular riquezas, formar fortunas en metales y en grandes latifundios; se refiere también al desenfreno de placeres y escándalos; al desbordamiento en pasiones y vicios. Con bastante justicia el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en su libro *El Indio Ecuatoriano*, se expresa en los siguientes términos: "si en las primeras épocas de la vida colonial dominó el soldado, el encomendero y el corregidor, sobre la gran nacionalidad americana se proyectó muy pronto la sombra negra de los frailes y clérigos enriquecidos... La riqueza agraria en explotación pasó, casi la mayor parte y la más valiosa a las manos muertas de los conventos y las cofradías o a la riqueza particular del clero. Esta es la época de la formación de los grandes latifundios". El Arzobispo de Quito, nuestro gran historiador, Federico González Suárez, que no puede ser persona interesada en variar esa realidad, por tratarse de un servidor virtuoso y grande de este credo, presenta la verdad escueta y dura, al referirse a un grupo de ellos así: "la solicitud para acrecentar bienes raíces para sus casas y colegios, fué uno de los síntomas de esa especie de ambición mundana que se apoderó en mala hora de los Padres de la Compañía de Jesús, no sólo en el antiguo Reino de Quito, sino en toda la América española; todos los regulares acumularon haciendas y bienes para sus casas, pero los jesuítas se señalaron más que todos en este punto".

Para el Indio se crearon calendarios nutridos de fiestas y priestazgos. Las Hermandades, que tenían por objeto hacer que los Indios festejen cada domingo a los cantos; las misas y otras ceremonias; las contribuciones ordinarias y especiales y muchos otros actos más, fueron los recursos utilizados para explotar y hacer fortunas. El sentido económico en la religión primó antes que el ideal de la doctrina, frente al Indio. Los religiosos se apartaron, en la generalidad de los casos, de su misión, y ni siquiera fueron capaces de difundir el nuevo credo. A tal extremo ha llegado esta situación que, ni en nuestros días, el catolicismo de los Indios es práctica depurada. Como veremos a su tiempo, todo es mezcla informe y fuente productiva de explotación.

Pero frente a esta acción negativa, hay la otra que resalta enormemente por su sentido real y práctico, por su contenido y resultados humanos y benéficos, especialmente en lo que se refiere al Indio.

En toda la América española existieron religiosos que, por un sentido de humanidad y respondiendo consecuentemente a los principios cristianos denunciaron y clamaron el maltrato y la tiranía para con los aborígenes; los defendieron y ampararon y, lo que es más, lucharon por culturizarlos, dándoles la nueva religión y procurando que adquirieran ciertas formas nuevas de la cultura europea, y que habían llevado a un período mayor de desarrollo, por su mayor tiempo de vida.

Así como los Indios de México tuvieron su Pedro de Gante, el Ecuador contó con su Fray Jacobo Rike, el franciscano que convirtió su sayal en manto de refugio y protección del Indio, y que su palabra fué lección cariñosa y suave. Junto con él y en varias épocas de la Colonia algunos religiosos secundaron la obra, aunque en escala reducida. Enseñaron al Indio el manejo del arado, el cultivo de nuevas plantas, la crianza de nuevos ejemplares y especies de animales domésticos y aves de corral (ovejas, cabras, asnos, gallinas, etc.), que luego se transformaron en una de las fuentes de riqueza de la economía aborígen. En muchos conventos se enseñó a los Indios, aprovechando de su gran habilidad manual y de su constancia, industrias, artes y bellas artes. El tallado de la madera, la pulimentación de la piedra, la pintura y escultura aprendieron nuestros Indios en forma admirable, aunque en número reducido. La construcción de los templos y fachadas, que hoy constituyen joyas de nuestro arte colonial: Caspicara y sus obras maestras y muchas obras de albañilería, son pruebas fehacientes de nuestra afirmación. Asimismo se les enseñó el nuevo idioma y hasta ciertas nuevas costumbres. Es verdad que esta obra fué pequeña en cantidad, pero fué valiosa en calidad. Ella recurrió a las medidas más aconsejadas para el caso, tales como la enseñanza directa y paciente de los religiosos; el aprendizaje del quechua como medio de comunicación y penetración eficaces y otros recursos más.

Se puede observar, acaso, desde un punto de dialéctica materialista, que esta obra fué también recurso de explotación para la edificación, en su mayor parte, de obras sin resultados prácticos y de beneficios directos para los trabajadores de ellas. Pero, en todo caso, no se podrá negar que, a pesar de este sentido, constituyen, hasta hoy, magníficos productos de la cultura maestra y de la capacidad manual del Indio.

Si atendemos a la situación del Indio como valor humano en esta época, fácilmente podremos concluir que se le anuló. Ya dijimos que

en el Incario no existió el hombre como valor individual, pero sí como colectivo. La Colonia anuló y desconoció a los dos, y hasta se llegó a dudar, en un momento dado, del valor humano del aborigen. El sentido económico y de explotación dió como resultado el que el Indio se transformara en instrumento o en animal de producción, alejando de él toda consideración de derecho humano, incluso el derecho a la vida. No se le hizo intervenir en la nueva estructura; se le colocó en un campo de inferioridad absoluta y al margen de la nueva conformación social y cultural.

El nuevo tipo étnico que surgió de este proceso histórico tuvo como mayor lastre su personaje indio. El derecho humano privado y público sólo vivió ingresando a un mestizaje; sólo así pudo actuar en forma disimulada y reducida la parte india, aunque no como tal. Sin posibilidades de educación y de elevación en alguna forma; arrojado a la miseria; marginado de la vida; perseguido y tiranizado; con todo esto, pronto se fueron operando en él complejos psíquicos colectivos e individuales de paralización cultural, de retraimiento o de acaracolamiento ante la vida, de incapacidad ficticia y muchas otras formas más, que al fin, dieron como resultado un profundo complejo de inferioridad.

Es verdad que los monarcas y las leyes trataron de establecer un sentido defensivo; pero, este mismo Derecho Hispanoamericano tuvo siempre un contenido de debilidad y protección que pedía "apoyo, protección y amparo", y nunca derecho humano.

Si realizamos una revisión de resultados, hallaremos como principales los siguientes puntos: *1º* El choque de las dos formas de economía ocasionó la miseria y el desconcierto de la vida del Indio; *2º* La tiranía y los abusos ejercitados con ellos dió como consecuencia un fenómeno psicológico de defensa personal. El Indio desdobló su personalidad para disimular, ocultar y defenderse en esta forma... *3º* La religión nueva creó en el Indio una mentalidad fanática y fetichista, con una mezcla informe de religiones y con prácticas admirables para la explotación. *4º* El Español cortó y destruyó formas de economía y cultura que habían dado buenos resultados y que pudieron ser algo mejores. En cambio no ofreció ninguna forma ni estructura, siquiera que las reemplace, y menos aún que las supere.

En síntesis, el Indio, en la actualidad, no tiene nada bueno que recordar de la Colonia; ni siquiera los pocos esfuerzos de los buenos religiosos porque, con el andar de los tiempos, las nuevas generaciones los olvidaron.

IV.—*La Independencia*

El movimiento emancipatorio fué ante todo de carácter político administrativo; esto sucedió en casi toda la América Latina. Por eso, con sobrada razón, Rafael Ramos Pedrueza, en su libro *La Lucha de Clases a través de la Historia de México*, señala cómo en la Independencia "no se pensó siquiera en mejorar económicamente a las masas productoras. La guerra se hacía sólo con finalidad política". con un ideal "exclusivamente de una liberación política". Tan cierto fué todo esto que, todo lo que trajo España, quedó viviendo en América, lo bueno y lo malo. No tratamos en ningún momento de desconocer el valor que representó para nosotros esa campaña y sus resultados. Nuestro análisis está sólo de acuerdo con el problema que nos ocupa.

Si no se plantearon cuestiones económicas agrarias, no se tocó tampoco la suerte del Indio, qeu es eminentemente de esta clase. Pero ni siquiera se tomó en cuenta a este grupo en lo político y administrativo. Con acierto, el Profesor Oscar Efrén Reyes, en el segundo tomo de su *Breve Historia del Ecuador*, señala cómo "la Carta Política Fundamental, o sea la Constitución de Cúcuta, de 1821, que estaba ya vigente para el Ecuador, ni siquiera lo citaba (al Indio, para definir su papel de pagador de tributos y de Colombiano libre a la vez)". Y como un síntoma, el más revelador de tamaña injusticia, el mismo Profesor Reyes alude al hecho de que "un fraile recoleto del Tejar, de Quito, protestó virilmente contra tan extraño olvido de políticos republicanos y de libertadores".

La Independencia trajo la liberación hasta de los Negros, quienes por su temperamento bélico, no sólo se consideraron libres, sino que escalaron altos grados militares. Pero, para el Indio no trajo nada, ni señaló nada concreto en el programa de acción y reivindicaciones.

Es cierto que el Mariscal Antonio José de Sucre, con su enorme visión, comprendió el problema y quiso afrontarlo en parte. "principiando por la eliminación de las cargas tributarias"; pero todo "fué muy transitorio y se quedó nominal".

A pesar de todo esto, el Indio se vió obligado a intervenir en las guerras de la emancipación, casi siempre por la fuerza del soldado, de las autoridades y de los patronos; muy raras veces fué de su agrado, formando ejército al frente de algunos párrocos que, gracias a su ingerencia personal entre estos feligreses, ofreció ayuda a la Independencia. En cambio de esto, los Indios cargaron como acémilas, sirvieron de carne de cañón o fueron "saqueados en sus concentraciones". Bien dice Reyes, "la indiada también contribuyó con su esfuerzo, aunque sin perspectiva alguna".

Tal fué la condición y situación del Indio en la Independencia: se vió obligado a terciar en la contienda formando filas en los dos bandos. ¿Qué más daba para estos infelices, que ni siquiera comprendieron de qué se trataba, el servir a una u otra causa?

V.—*La República*

El proceso histórico sociológico.—Vamos a referirnos a la última etapa de nuestro desenvolvimiento histórico, pasando por alto la Gran Colombia, que prácticamente no ofrece mayores novedades en este sentido. Asimismo nos concretaremos a los grandes aspectos que permitan dar una visión de conjunto acerca del estado en que permanece el Indio del Ecuador.

Como cuestión general y común, debemos anticipar que las nuevas formas de la cultura occidental que llegaron con el Español, en rara vez llegan al Indio en una forma espontánea; eso sucede cuando determinadas circunstancias permiten, o mejor, obligan al Indio para que vaya adquiriéndolas, aunque en forma esporádica y desfigurada. Cuando los Indios están cerca de los Blancos, algo así como por un fenómeno de ósmosis, dejan penetrar en ellos algo del castellano, acaso alguna costumbre blanca o mestiza; en cambio, cuando está lejos de los nuevos elementos mantiene más puras sus formas de vida; en estos casos, en su alrededor se ha formado una especie de cubierta impermeable que conserva su vida propia, evitando la adopción de nuevas formas. Esta capa, o mejor dicho coraza, ha determinado el estancamiento, el enquistamiento del proceso cultural con todas sus fuerzas y energías. El Indio se vió obligado, como resultado del proceso colonial, ha conformar una estructura de vida, en parte, con formas primitivas (vestido, idioma, vivienda y muchas costumbres) y en otra con lo importado del castellano conquistador (economía, estructura administrativa, etc.). En la Colonia se ajustó en alguna forma, tal vez como resultado de un instinto de conservación, a las nuevas formas de vida, para así poder seguir existiendo. La presión, la explotación que hizo la Colonia y luego continuó la República, lo transformaron en ser receloso, tímido, y se vió obligado a aislarse, como medida defensiva. Por todo este largo proceso, la nueva cultura ha llegado y llega en forma esporádica, sin orden, sin sistema y en cantidad insignificante.

La Colonia, como habíamos indicado, se preocupó, aunque en pequeña escala, recurriendo a procedimientos y métodos efectivos, de difundir siquiera parte de la cultura occidental. Hubo, pues, una pequeña preocupación por una incorporación. La República, fuera de

algún esfuerzo legal o educativo, no ha tomado en cuenta este gran problema de nuestra nacionalidad. No hemos planteado el caso como un todo integral, especialmente de carácter gubernamental. Los estudios, a veces las líricas inspiraciones, han señalado las proporciones del problema; han analizado su contenido y hasta se han planteado fórmulas aplicables; pero el Estado no ha incorporado el problema como un todo integral a su programa de acción. Alguna vez se han buscado medidas legales, pero sólo para determinado aspecto y nada más, o para que permanezcan escritas. Los intereses personales de los que nos han gobernado han sobrepasado en esto y en más a los colectivos y nacionales. Por eso, cuando algún interesado en el asunto o algún pseudo científico intenta señalar el desastre de la raza, la impotencia del Indio para asimilar las nuevas formas, estas ideas no pasan de ser especulaciones superficiales y falsas o deducciones en defensa de caros intereses personales.

Cuando las circunstancias han favorecido o han estimulado el desenvolvimiento de la cultura y de las posibilidades en el Indio, sus resultados han sido sorprendentes. Allí lo están probando la producción de tejidos de las parcialidades del Cantón Otavalo, en la Provincia de Imbabura; cosa igual sucede con las alfombras del Cantón Guano, en la Provincia del Chimborazo. Pero todos estos casos no pasan de ser sino frutos excepcionales, que sólo sirven para la defensa del Indio.

Sentada esta premisa sociológica, analicemos el contenido de los diversos problemas.

En lo económico. En este campo el Indio se vió obligado a aceptar, en forma casi íntegra, los caracteres de la vida occidental importada. No era posible que perduraran su forma colectivista si los Castellanos trajeron la individualista y si la colonización fué ante todo de carácter económico y de explotación. Por esta razón adquirió la forma de propiedad individual privada, con todas sus pertenencias.

Las tierras de su propiedad se redujeron a parcelas pequeñas, de mala calidad; las mejores, fueron a parar en manos del conquistador y después a las de sus descendientes. Hasta ahora, la mayor parte de los Indios viven en tierras pobres, secas y de un escaso rendimiento. Existen también muchos Indígenas que viven de perfectos proletarios y adheridos a los latifundios. También existen unas pocas parcialidades cuyas tierras son mejores en calidad, tienen regadío y son de mayor extensión. Como la economía y la vida de nuestro Indio es esencialmente agraria, en los últimos grupos se encuentra un nivel mejor de vida y de posibilidades.

Esto de la propiedad agraria individual se ha arraigado tanto en el Indio, que casi se confunde con su existencia. Constituye su anhelo primordial la adquisición de tierras y hasta se ha formado una especie de armonía espiritual entre el ser y la tierra, a tal extremo que las tierras constituyen una segunda personalidad defendida hasta con sus existencias. La pasividad y conformismo de nuestros Indios se alteran cuando están en estado de embriaguez o cuando ven amenazadas sus tierras; en el último caso, no es raro que hasta se transformen en una especie de fieras o de salvajes primitivos.

A pesar de esa total adaptación, el sistema individualista que nació en la Colonia y ha seguido en la República, existen, en algunos lugares del país, Imbabura por ejemplo, ciertos vestigios agrarios de colectivismo y ciertas formas primitivas de cooperación. Muchas parcialidades, junto a las propiedades individuales minúsculas, mantienen extensiones territoriales apreciables de propiedad colectiva; tierras que no se cultivan porque la forma colectiva integral ha desaparecido; pero, en cambio, sirven para pastoreos colectivos; si en ellas hay bosques, la madera sirve para combustible y para construcciones de la parcialidad, y si son páramos, la paja sirve para consumo de todos. En cuanto a las formas de cooperación, las *mingas* son prácticas corrientes que ayudan las construcciones, que permiten la realización de fiestas, etc. De esta práctica han aprovechado el Blanco y el Mestizo para realizar hoy su explotación.

En lo que respecta al cultivo de estas tierras, muy poco ha progresado el Indio desde la Colonia. Las mismas mieses, los mismos métodos, el manejo del arado y muchos otros aspectos que adquirió en la Colonia, los mantiene hasta hoy. Suficiente es indicar que hasta los instrumentos de labranza, hechos de madera y anteriores a la Colonia, se emplean aún en algunas parcialidades. La técnica no es materia de su dominio; por esta razón la producción no mejora, ni varía. Nadie se ha preocupado de elevar esta condición fundamental de su existencia. La innovación en técnica, en empleo de abonos, en nuevos cultivos, en irrigación y todo lo concerniente a esta materia, constituyen problemas inexplorados y que necesariamente deben ser afrontados por el Estado; ya proporcionando los medios, ya orientándolos, ya buscando una forma cooperativista que permita elevar las condiciones de la agricultura del Indio, etc.

A pesar de estas condiciones desventajosas; a pesar de la falta de tierras para él; a pesar de desenvolverse la agricultura al amparo del empirismo y de los azotes del ambiente y del clima; el Indio vive y se mantiene, salvo escasas excepciones, a base de la agricultura, de sus derivaciones simples y primitivas y de las industrias extractivas.

A más de la agricultura, la mayor parte de los Indígenas se dedican a la crianza de ganado en pequeña escala. Ganado vacuno, lanar y porcino, a veces unos pocos asnos son los comunes de su propiedad. Cosa igual sucede con la crianza de aves, tienen especialmente gallinas. Tampoco es muy halagadora esta fuente de riqueza, ya porque el número es reducido, ya por la calidad de razas a las que pertenecen estos animales y aves, o por su escasa utilidad. Sin embargo, constituyen estas tareas una preocupación muy importante entre ellos. Tampoco hemos tenido afán alguno de mejoramiento en este aspecto. Urge una campaña de mejora de razas, de calidades y de producción; urge hacer una cruzada, a más de la que hicieron en la Colonia, para elevar estas condiciones.

El contacto en la vida y en la cultura, en algunos lugares, ha ejercido una fuerza o estímulo muy valioso. El Indio, en determinadas parcialidades, no sólo se ha dedicado a satisfacer sus necesidades simples, acaso de tipo vegetativo, de conservación y de culto, sino que se ha elevado un tanto para dedicarse a una especialidad, para desarrollar y perfeccionar tal o cual industria.

Lo importante en estos casos es que no sólo se ha dedicado a una determinada industria, sino que se ha adaptado, o mejor, ha asimilado las formas occidentales en la organización del trabajo, en la explotación del mismo, en el comercio y hasta en el sistema de asalariamiento. Enorme desarrollo en este sentido se experimenta en los tejedores de casimires, frazadas, ponchos, etc., a tal extremo que no es raro que surjan Indios jefes, patronos o empresarios de talleres o pequeñas fábricas.

Por lo general, el desarrollo de otras industrias se hace a base de la materia prima existente en su medio. El que vive en las riberas de lagos utiliza la totora para industrializarla; el de las cercanías de bosques, el "zuro", etc. Indudablemente, la industria de tejidos de lana ha obtenido mayor incremento y desarrollo, aunque no mayor técnica. Los mismos telares rústicos y primitivos, los mismos métodos y alguna iniciativa del Indio o de algún "comerciante", han servido para dar hoy un producto muy apreciable. Hemos podido conocer en este ramo, cómo la simple dirección de algún extranjero ha dado tejidos para confeccionar productos que, marcados con nombres extravagantes, se han abierto gran mercado.

Una cosa típica sucede en esta industria: Así como todo Indio está apegado a su parcela y es agricultor, necesariamente, así mismo, todos, o casi todos, saben tejer. Por eso es que es muy raro encontrar una choza de Indios que no tenga un telar y los instrumentos necesarios para hilar, cardar y tejer la lana y el hilo.

Como fácilmente se puede desprender, la economía de los Indios que, a más del cultivo de sus parcelas, se han dedicado a estas industrias, ha mejorado enormemente.

Si atendemos al aspecto comercial, encontramos también que el Indio se ha asimilado a la propiedad privada, a la producción y circulación propias del sistema individualista. Sus productos, agrícolas o industriales, son ofrecidos en los mercados. Por lo general, ellos son pequeños comerciantes que satisfacen las necesidades de la gente pobre. Las ferias de los poblados blancos y mestizos son famosas, especialmente por la actividad e intervención de los Indios; son típicas, por los productos que presentan los Indios; son variadas y ofrecen facilidades de comercio y de subsistencia, porque los Indios comercian con sus artículos. En Ambato, en Saquisilí, en Otavalo y en otros lugares, estas actividades comerciales y de intercambio gozan de fama, especialmente por la participación de muchos Indígenas.

La moneda, el cambio y las otras actividades económicas son comunes a todos los elementos del país. El Indio está alejado, en cambio, de toda actividad bancaria, ya por sus escasos recursos, ya por la ignorancia de lo que representan estos servicios.

Generalmente, el Indio es pequeño productor y muy escasamente pequeño consumidor. Compra sólo los elementos y productos indispensables en sumo grado para su existencia. La simpleza de la vida, las pocas necesidades, la miseria en que se debate, hacen del Indio un consumidor de pequeñísima significación. Fácil es deducir de esta realidad que nuestra indiada es una gran carga para el progreso nacional, en todos sus aspectos. En el campo económico produce poco y consume menos. No es posible aspirar al progreso del país, si esta es la dolorosa situación de la mitad de nuestra población. De todos modos, parecería a simple vista que el Indio posee buenas reservas, gracias a ese saldo favorable entre la producción y el consumo; pero la realidad es otra. El haber que se obtiene en este campo sirve para la embriaguez y para las fiestas religiosas, que son motivos a su vez de embriaguez. Este problema, ha servido también, entre nosotros, para que surja de él una apreciación subjetiva o de espejismo entre algunos detractores del Indio, que consideran cómoda, acaso feliz, la condición del Indio en el aspecto económico. Pero si se mira la cuestión desde el punto de vista del progreso nacional, del tipo de vida que llevan los ciudadanos, se concluirá fácilmente con que es desesperante esta postración.

En los últimos tiempos, unos pocos Indios han ingresado en forma eficaz en otra clase de actividades comerciales. Esto es el resultado de la mejor producción en determinados lugares donde viven los abo-

rígenes. Existen hoy, en ciertas parcialidades, Indios dedicados sólo al comercio. Compran productos en las ferias y, haciendo de intermediarios, van con ellos a otros lugares a revenderlos. En estas actividades se han elevado también, culturalmente, utilizando vehículos en lugar de los pies o de los asnos, y lo que es más, se han transformado en los vendedores ambulantes nuestros, que hasta venden por el sistema de "a plazos" y, a veces, hasta dan recibos por los abonos quincenales o mensuales, cuando saben leen y escribir.

Una visión sintética de las condiciones económicas que rodean a la vida del Indio, nos ofrecerá como resultado un estado de postración, por dos motivos: el uno la pobreza del Indio; porque no tiene, sino (en el mejor de los casos) para satisfacer sus pocas y simples necesidades, y por otro, porque en la vida nacional es una fuerza negativa del progreso; y lo peor de todo es que no puede ser otra cosa hasta que no le hagamos salir de ese estancamiento cultural.

En el aspecto legal.—Debemos indicar algunos esfuerzos hechos por gobernantes y mandatarios para elevar la suerte del Indio; de éstos nos ocuparemos al tratar del campo educativo, ya que la mayor parte de ellos pertenecen a esta índole. Hoy vamos a tocar sólo las reformas legales referentes al Indio frente al Estado y a sus explotadores, y la acción desempeñada por el Gobierno para realizar la función de bienestar y progreso de los asociados que persigue todo Estado. Indudablemente, se puede hacer alguna referencia de esta índole en muchos de nuestros períodos gubernamentales; pero, por la índole de esta síntesis, vamos a referirnos sólo a los más importantes:

El Concertaje.—Con este nombre se conoció en la vida republicana a una forma jurídico-económica que mantuvo al Indio esclavizado al patrón, tanto como en la Encomienda colonial. Los Indios *conciertos* eran de propiedad privada del patrón; su trabajo debían ofrecerlo sólo al amo que los *poseía;* vivían en pequeñas parcelas del latifundio; tenían una cuenta larga que jamás se saldaba y hasta se permitía, en alguna forma, esclavizar con la deuda a la descendencia; el trabajo se hacía sin control de tiempo; mal pagados y peor alimentados; azotados y maltratados por amos, sirvientes y "mayorales" (formas supervivientes del "Capataz" del obraje, la mita o la encomienda), y lo que es peor, sometidos a este cautiverio, al amparo y la garantía de la ley; con recursos coactivos que habían hecho desaparecer la libertad personal y toda consideración de derecho humano. La cárcel, la prisión, los azotes y otros atropellos eran los corolarios para todo Indio que no trabajaba como el patrón quería o que pensaba cambiar de lugar de trabajo. A esta situación se agregaban muchas otras: los "suplidos", la responsabilidad directa en la cantidad y calidad del traba-

jo, y en los animales y cosas encomendadas a su vigilancia, etc.: todo esto hacía del Indio "gañán" un verdadero *encomendado*, y esto en plena República Democrática. Es verdad que en el significado legal y corriente se entendía por concertaje, "El arrendamiento de servicios personales a tiempo fijo"; pero, la realidad fué otra, porque no hubo tiempo fijo, porque no existió tal arrendamiento en cuanto a limitación de tiempo, y porque no hubo control ni freno para el amo y para sus abusos.

La reforma teórico-legal, felizmente no se hizo esperar; un grupo de intelectuales, pertenecientes al liberalismo joven se empeñó en una campaña esforzada en pro de la abolición de esta esclavitud, calificada como "forma económica plenamente bárbara, que implicaba un estado rudo e ignorante en la técnica y en los procedimientos", según el decir del Dr. Belisario Quevedo. Este escritor fué uno de los paladines abolicionistas; al nombre del doctor Quevedo debemos asociar los del Dr. Agustín Cueva, de Don Abelardo Moncayo Andrade, del Dr. Víctor Manuel Peñaherrera y de otros que, ya por la prensa, ya por medio de conferencias y encuestas públicas, prepararon el ambiente y bregaron tenazmente hasta conseguir la reforma. Ésta no se hizo en una forma total, sino que fué progresivamente limitando los abusos de los amos y reconociendo los derechos de los Indios. El General Eloy Alfaro, en Abril de 1899, tocó por primera vez este asunto, reglamentando esta forma de arrendamiento del trabajo, para evitar abusos mayores. La reforma consistía en exigir la presencia de dos testigos en la celebración del contrato y la visación ante el Jefe Político, ante quien el Indio debía declarar su voluntad libre en el contrato. Desgraciadamente, frente a estas y otras limitaciones, nuestro Código Civil contemplaba medidas para los que se constituían "en mora", de tal manera que la reforma o limitación no tenía mayor efectividad, especialmente por la subsistencia de la "prisión por deudas" en los "casos previstos por la ley", y por los abusos que se siguieron cometiendo por sobre la ley y las autoridades.

La obra más interesante en este aspecto fué la encuesta promovida por el Dr. Peñaherrera. Ella tenía por objeto llegar a la eliminación, en los Códigos, de la prisión para las causas que no constituían "fraude o dolo". En tratándose de las deudas del Indio la encuesta arrojó reconocimiento de su origen injusto y de "abusos de los patronos". Se pedía también el libre desahucio de los contratos, sin obligación de las partes, dada la dolorosa situación económica en que se debatía el Indio y las facilidades que tenían los patronos para que las autoridades se inclinaran por sus intereses. También se recalcaba la injusticia que entrañaba el que, a la muerte de un Indio, pagase la deuda con sus

bienes, y si no los tenía, que los herederos se hicieran responsables de ella; es decir, se trataba de anular esa situación de prebenda patronal que casi se acercaba a la supervivencia de un derecho feudal. Por fin, se pedía la formación de juntas de defensa y protección de Indios. El Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente de la República del Ecuador en aquella época, hizo suyo el clamor que provocó la encuesta, y en un mensaje dirigido al Congreso decía: "ya que de la opinión y la prensa, pasará sin duda a ser considerado en las Cámaras lo relativo al concertaje, de una y otra manera, en una u otra forma, ha sido discutido, impugnado o defendido por personas de autoridad y saber, no puedo menos de deciros, ingenuamente, que en 1915 apoyé en el Senado la moción de uno de mis distinguidos colegas, en el sentido de abolir las estipulaciones que lo forman, y que siempre estaré sin consideración a ulteriores consecuencias, en favor de lo que signifique un amplio reconocimiento de la personalidad humana, de todo lo que sea alejamiento de cualquier forma de esclavitud o de todo sistema que se acerque o se asemeje"; y en otro sitio continuaba: "Ojalá mi firma pueda ir, ahora, al pie de una ley de liberación, y de toda ley en que el jornalero o trabajador dejen de ser brazo, simple brazo, para levantarse al nivel de persona con remuneración equitativa, descanso para su educación y bienestar para él y los suyos".

La reforma se hizo el 20 de Octubre de 1918, con un decreto reformatorio del Código de Enjuiciamiento Civil. En ella se prohibía el embargo y remate de bienes, cuando la deuda provenga "de obra de servicio personal". Se suprimió la prisión por deudas y lo relativo a secuestros en "los bienes muebles y en los frutos raíces".

Este golpe fué defendido tenazmente por los interesados. Los agricultores clamaron lastimeramente señalando los enormes peligros de la reforma, en especial, decían dichos señores, la amenaza de la desaparición de la agricultura en el Ecuador. Pero, al fin, la reforma legal se hizo. A pesar de ello, no fué raro y no lo es ahora, que en algún lugar, la ingerencia del patrón latifundista, un soborno disimulado, la amistad con las autoridades superiores u otro recurso, burlen la ley y hagan vivir así, las autoridades inferiores, un concertaje disimulado.

Más tarde, en Noviembre 20 de 1920, el Dr. José Luis Tamayo, dió un decreto tendiente a aliviar la situación del Indio como contribuyente del fisco. Se exoneró al Indio de "toda contribución territorial que grava la propiedad rústica en la República", siempre que ella no alcance a un valor de mil sucres. Con esto se redujeron a muy pocos los contribuyentes Indígenas por este concepto.

Después tenemos otras reformas de menor significación, hasta lle-

gar a la relativa a la promulgación del Código del Trabajo, que contiene un importante capítulo sobre el trabajador rural. Entre otras cosas, se ha reglamentado el salario mínimo; los contratos colectivos con derechos colectivos; los desahucios e indemnizaciones en los accidentes del trabajo y despido y otros puntos más. Desgraciadamente, no ha llegado a vivir el Indio este Código por su ignorancia y porque teme a las leyes, porque con ellas casi siempre ha sido víctima de explotaciones, especialmente por parte de los "tinterillos". Es verdad que en algunos lugares se celebran contratos escritos; se pagan indemnizaciones, etc.; pero esto es raro y se refiere sólo a los Indios que más en contacto han estado con el Blanco y el Mestizo; la mayoría permanece alejada material y espiritualmente de esta reforma.

En los demás aspectos, urge un afrontamiento del problema en el campo legal y real, ya para proteger al Indio, ya para ayudarle a salir de su postración, y evitar también los contrastes profundos de Ecuatorianos con deberes y sin derechos públicos, sin siquiera ser ciudadanos para el ejercicio de muchas de las garantías que ofrece nuestro Estado; para evitar, en fin, que el Indio viva bajo leyes que ignora, y que son inaplicables, por su retraso y postración y que las conoce sólo cuando ha delinquido o se ha apartado de ellas. Esta reforma es necesaria en la vida del Estado en general, como en la jurisdiccional o de los Municipios.

La Religión.—Si atendemos a este campo podemos encontrar también problemas típicos en la vida del aborigen. Tres son los principales aspectos que vamos a considerar en este caso:

A).—*La llamada religión católica entre los Indios es, en la actualidad, una mezcla de primitivismo religioso y de catolicismo.*—La religión católica, abstracta y especulativa, no ha sido plenamente comprendida por el aborigen, ya porque su estado cultural responde a un contenido religioso objetivo y directo, ya por vivir dominado por la ignorancia que lo hace debatir entre el totem y tabú y ya porque los religiosos no se han preocupado mayormente en la Época Republicana de hacer una obra de difusión paulatina y objetiva. El Indio recibió en la Colonia la nueva religión en partes; como no pudo formar en esa época ni una concepción cabal ni un sistema externo de prácticas, completó y se vió obligado, en un momento dado, a integrar su nuevo credo como pudo. Por esta razón, los vacíos que encontró en la nueva religión, los llenó con sus concepciones primitivas. Las nuevas prácticas de liturgia, que tampoco comprendió plena ni íntegramente, también las incorporó a las suyas, fetichistas, totémicas y de tabú.

El catolicismo entre los Indios hasta estos momentos, ni siquiera ha sido capaz de realizar obra de difusión de su credo.

Por todo este proceso, ahora se rinde culto a los cerros, lagos y fenómenos naturales, tanto como a la cruz y a las imágenes de los santos; por esto es que a ciertos árboles los denominan con el nombre de "cruz", símbolo del catolicismo, y se les rinde culto primitivo, como lo hacían en épocas prehistóricas. Las enfermedades, las medicinas y muchas otras prácticas tienen este sentido, y hasta en su vida corriente, conservan dos sacerdotes, los católicos y los *brujos;* los últimos son los suyos, aborígenes, con todas sus peculiaridades y prácticas. En algunos trabajos de revistas y en libro nuestro inédito hemos detallado e ilustrado con muchos casos esta característica que acabamos de indicar.

B).—*El catolicismo es hoy una de las más fuertes causas y formas de explotación del Indio.*—La nueva religión en los Indios se ha puesto, ante todo, al servicio de intereses materiales. Por esto es que los curatos, en lugares poblados de muchos Indios, son grandes fuentes de riqueza, aunque en estos tiempos han reducido un tanto su manantial.

La explotación actual tiene tres formas principales: La que realiza la Iglesia, la de los particulares y la del Municipio y en parte del Fisco.

La primera se hace mediante las fiestas y el pago de "derechos". Aquéllas son múltiples en cada lugar; son celebradas por muchos Indígenas para un mayor ingreso; también por las "primicias" que son cobros a la producción agrícola, mediante una especie de subasta de extensiones determinadas; los responsos y el pago de "derechos" por una serie de ceremonias, son otras tantas "entradas". A esto súmense los servicios que deben prestar en el "convento". Nosotros tenemos algunos datos numéricos sobre estos asuntos, y de ellos se puede concluir que el Indio tiene por este concepto un fuerte renglón de egresos, acaso uno de los más fuertes de todos cuantos tiene en su vida, porque en las enfermedades o en otra situación cualquiera no hay tantos desembolsos como en las fiestas religiosas y en los litigios judiciales por sus tierras y por sucesiones de herencia.

La explotación de los particulares se hace también porque cada fiesta de esta índole trae una serie de costumbres típicas y consumo de aguardiente y chicha en grandes cantidades. Es necesario danzar con disfraces; para ello hay que alquilar o comprar vestidos y adornos; se necesita música, hay que conseguirla pagando fuertes sumas; se necesita "volatería", pólvora, petardos, etc., también hay que com-

prarla. Todo esto y más aún, consigue el Indio entre los Blancos y Mestizos y ellos lo proporcionan obteniendo la *mayor* utilidad posible. Estos egresos necesariamente tienen que sumarse al desequilibrio que ocasionan las prácticas religiosas. En lo que respecta a la utilidad que tienen los Municipios y el Fisco nace del percibo de "derechos", que en forma de multas de pago anticipado cobran por quemar pólvora y por entrar con música en los poblados de Blancos y Mestizos; también logran enormes ingresos del consumo de chicha y aguardiente y de los impuestos con que se gravan estas bebidas, ya que ellas son de monopolio del Estado, participando en utilidades el Fisco y el Municipio.

C.—*El catolicismo contribuye a la mayor degeneración del Indio.* No se conoce entre ellos otra clase de fiestas que no sean las religiosas. Hábilmente, ellas se han elevado a necesidades sociales de primer orden, a tal extremo que el valor de los individuos en la colectividad, se juzga por el número y la pomposidad de las fiestas o "cargos"; se pudiera decir que el bautizo para ser bien considerado socialmente debe siempre constituir la celebración de una fiesta religiosa. ¡Hay de aquél que no hubiera cumplido con esta costumbre! La mayor afrenta social sería el "no haber pasado el cargo".

No puede existir, por otra parte, fiesta religiosa sin grandes consumos de bebidas alcohólicas y de embriagueces escandalosas; por simple que sea la fiesta deben embriagarse. Cuando éstas son pomposas o "sonadas", las embriagueces duran semanas. Pues los Municipios que tienen Indios en sus jurisdicciones, cuentan, en sus ingresos, las mejores rentas provenientes de la venta del alcohol y chicha y del pago de multas por las infracciones y escándalos que cometen los Indios ebrios. A cada fiesta religiosa se suceden las demandas, citaciones y multas. Pero el colmo de la situación la encontramos cuando, después de la ceremonia religiosa, se llenan de Indios los lugares de venta de bebidas alcohólicas, y ya ebrios, pelean, quiebran las imágenes de los santos, ruedan con ellas en los caminos o las ponen en el "estanquillo", para que desde un sitio elevado presidan las libaciones y escándalos.

En algunos lugares del país se han establecido misiones evangélicas, que sin conseguir mayor difusión de su credo, mejor se han dedicado a propaganda social e higiénica; y, lógicamente, las exigencias de esta rama del Cristianismo resultan incompatibles con las costumbres de los Indios, especialmente por aquello de la embriaguez inveterada.

Si hacemos una revisión de la obra del catolicismo en la República

encontraremos, sin embargo, algún esfuerzo valioso y digno de ser citado, aunque, desgraciadamente no haya pasado del campo teórico. Este se refiere a la labor realizada por el Ilustrísimo Federico González Suárez, cuando fué Arzobispo de Quito: El año de 1916 reunió en dicha ciudad un Congreso Catequístico, que discutió el problema del Indio y llegó a conclusiones muy importantes sobre varios aspectos. Entre las principales podemos citar las siguientes: En cuanto a "priostazgos", los Indios "deben quedar alejados de celebrar las fiestas como priostes por los graves daños económicos y morales", que ellos ocasionan. En materia educativa se pidió el cumplimiento de la obligatoriedad de la educación primaria para el Indio "bajo el régimen de internado". Se proclamó la enseñanza agronómica y la creación de becas para longuitos. Se pidió la difusión de los deportes; el acercamiento entre Blancos e Indios. Pidieron reformas en el campo legal en lo referente al trabajo, al establecimiento del desahucio y a la indemnización para los accidentes del trabajo. Recomendaron la protección a la pequeña propiedad. Se reclamó la necesidad de fundar Cajas de Ahorro, Ligas Antialcohólicas y una organización "protectora de Indios". También se atendió a puntos concretos sobre la situación de la mujer india. Estos y otros aspectos quedaron pendientes de llevarse a la práctica después de aprobados por el Congreso; pero. desgraciadamente no pasaron del campo teórico. La realidad siguió en su cruda existencia; mejor se operó una reacción desfavorable, entre el elemento afectado por las principales conclusiones.

La cuestión educativa.—Antes de hacer una revisión de la situación actual, vamos a señalar los principales esfuerzos hechos en este campo en el período histórico que nos ocupa. Cuando fué Presidente de la República Don Gabriel García Moreno, se preocupó prácticamente de la materia. En una ley de 1833 se ordenó la creación de escuelas para Indios en todas las parroquias de su residencia. Tuvo la acertada visión de la necesidad de maestros indígenas para realizar mejor labor. Desgraciadamente, la primera Normal fundada para Indígenas la hizo en la capital de la República; tomó violentamente a los alumnos, desalojándolos de su medio en forma brusca; esta medida, como es natural, ocasionó protestas y hasta levantamientos, como los de algunas parcialidades de Imbabura. Hemos tenido conocimiento de que de este plantel egresaron algunos profesionales indígenas, pero se desconoce la obra posterior, porque seguramente no volvieron a su medio, después de haberse adaptado a la vida de la ciudad.

Don Eloy Alfaro también se preocupó del problema como Primer Mandatario del País. Entre otras cosas, en una ley expedida el 2 de

Abril de 1899, obligaba a que los fundos donde existían más de 20 niños indígenas tuvieran escuelas.

Luego se fué intensificando más y más esta preocupación "pedagogística" por el Indio. Gobiernos posteriores, como el del Dr. Isidro Ayora, aumentaron las escuelas rurales; mejoraron los sueldos de esos maestros; legislaron sobre las escuelas prediales, el Estado tomó a su cargo la estructura de ellas, el pago de sueldos de los maestros, etc.; así, se ofreció mejores y mayor número de escuelas a los Indígenas. Pero todo esto, desgraciadamente, en número insuficiente, como veremos luego.

Sin lugar a duda, el esfuerzo más valioso y estructurado que se ha hecho sobre la educación indígena, lo encontramos de 1935 a 1936. En esta época, a la buena voluntad del Ministro de Educación, se sumó el aporte de un grupo de profesionales del magisterio que habían sentido afición por el problema, y que en épocas anteriores ya habían hecho algún esfuerzo en este terreno. Especialmente se contó con el aporte que de su visita a México trajera Fernando Chaves. En esta época se estableció en el Ministerio una Sección Técnica especial que atendía este problema; se crearon Normales Rurales y Misiones Culturales; se establecieron direcciones generales para el funcionamiento de las escuelas para Indios, precisando la obra social de maestros, y otros puntos más. Otro aspecto valioso lo constituyó la literatura pedagógica rural que se hizo en aquella época. Desgraciadamente el período de realización práctica fué corto y luego vinieron vendavales de reacción política ofuscada y cegada por la pasión, que lenta o rápidamente —como mejor pudieron— fueron destruyendo esos esfuerzos.

En otros períodos se ha atendido también a la reforma de programas. En el corto período del Gobierno del Dr. Velasco Ibarra también hubo preocupación por este problema; así, se establecieron en las Normales Rurales cátedras de quechua y de cultura indígena; se fundaron algunas granjas, etc.

Pero, como se puede ver, los esfuerzos han sido aislados y no han respondido a un plan unificado y menos continuado de experimentación y esfuerzo. Muchas cosas hemos creado; pero su vida ha sido efímera; algunos empeños no han tenido continuidad y, sobre todo, el Gobierno, aun no ha tomado la obra en forma decisiva e integral; este es problema que puede tener éxito, sólo con el afrontamiento gubernamental del caso; porque, en esta obra, se debe considerar, entre las medidas utilizables para luchar por la redención del Indio, tanto a la económica como a la educativa, en forma simultánea; y como es fácil pensar, necesitan ambas de mucho dinero y de respaldo oficial. El problema, como urgente es complejo, y si la obra no responde a una

unidad. a una dirección especializada, al control de posibilidades económicas, a un sentido previsivo y a otros aspectos más, llevará consigo el peligro de caer en la obra esporádica, en el ensayo superficial y de escasísimo rendimiento; porque, no se debe olvidar que la campaña. necesariamente será larga, de varias generaciones acaso.

La situación en el campo educativo ofrecía en 1942 las siguientes características numéricas, aunque insuficientes para un estudio completo. El censo escolar de ese año, arrojó estas cifras:

Niños Indios		*Niñas Indias*	
Alfabetos	9,609	Alfabetas	6,335
Semialfabetos	11,387	Semialfabetas	8,802
Analfabetos	20,433	Analfabetas	17.172
Total	41,429	Total	32,309

Total de niños indios 73,738

Total del Censo Escolar 327,188

Si hacemos consideraciones sobre estas cifras, podemos observar, a simple vista. que la población escolar indígena es muy reducida y que no presentaría la gravedad que nosotros encontramos para el Ecuador porque, proporcional a esas cifras infantiles sería la población del país. Pero esto va a contrastar con los datos proporcionados por la Dirección General de Estadística y Censo, en su Boletín de Junio de 1939 acerca de la población y sus proporciones. Para el Indio se asigna un total de 1.824,000 frente a un total de 3.200.000 habitantes de población total del Ecuador, lo que equivale a un 57%, o sea más de la mitad de nuestra población. De esta comparación puede inferirse que estas últimas cifras quizás no sean correctas o que hay problemas internos muy especiales en la procreación. Pero el caso es más simple. Nuestros censos escolares se refieren sólo a las zonas en que hay escuelas, de donde resulta que no se encuentra censada la población escolar indígena total. A pesar de esta característica del dato, se puede ver que. en los sitios sujetos a censos hay una crecida población indígena que no tiene planteles educativos. De estos números, incompletos en extremo. surge la necesidad de aumentar escuelas para los Indígenas. Hubiéramos deseado concretar nuestras consideraciones a la asistencia escolar indígena y al número de escuelas de orientación tipo indígena. Desgraciadamente carecemos de datos estadísticos para esto. Sin embargo. por nuestras observaciones podemos ratificarnos en la

escasez de escuelas que hoy tenemos. Como fruto de observación también podemos señalar que el niño indígena tiene muy poco interés por ir a la escuela; sólo en aquellos casos en que los padres han apreciado el valor del saber leer y escribir, se interesan por ese adelanto. Y es que las razones son muy simples; nuestras escuelas rurales van, en la totalidad de los casos, únicamente cumpliendo con su función instructiva. Ni nuestros maestros rurales están preparados para dar un nuevo sentido y contenido a la escuela del Indio, ni disponemos de recursos, ni medios suficientes para hacer escuelas educadoras antes que instructoras, de orientación social y económica (agraria, industrial, etc.), antes que verbalistas. Necesitamos crear la escuela especial que necesita el Indio; la escuela que le atraiga porque en ella, no sólo va ya a aprender a leer y a escribir, sino que va a aprender a cultivar mejor sus campos, a aprender nuevas industrias y actividades.

Necesitamos una nueva escuela que llame a los adultos, también para elevarlos en sus condiciones de vida, para informarles sobre las noticias principales del país y del mundo; escuela que brinde distracciones y ocupaciones que le alejen del vicio, nueva escuela que defienda al Indio y le proporcione hábitos y prácticas nuevas que eleven su estado de vida y sus costumbres. Este tipo de escuela, como es natural, necesita de locales, de campos, de anexos, de maestros nuevos, especialmente preparados para el objeto, agrónomos, visitadoras sociales y otros elementos especializados y resueltos a una obra abnegada y tenaz de lucha. Como es de suponerse esta nueva escuela debe ser obra del Estado; que él tome a su cargo la empresa, ya para financiarla, ya para impulsarla, ampararla y defenderla.

Existen en la actualidad algunos maestros egresados de las Normales Rurales, especialmente los de Uyumbicho, que tienen ideas, vocación y fe en la obra; pero, nuestras autoridades escolares, preocupadas por los problemas de política educativa, a la usanza de nuestro medio, no les ha importado arrojar a estos maestros al sitio más difícil para un ensayo, ya por el elemento como por los recursos y factores que rodean. Conocemos casos lamentables en que el impulso y la joven energía se han malgastado sin la cooperación de las autoridades. Por eso es que siempre hemos pensado en que el éxito de esta obra será sólo posible cuando el Gobierno afronte el problema en forma integral y con decisión absolutos. Lo demás resulta esfuerzo aislado. Casi estéril.

Hemos indicado la necesidad de maestros preparados para esta cruzada e insistimos en ello. Por el estado en que se encuentra el Indio, creemos que sus educadores deben tener una orientación y hasta una técnica peculiares. Dominio del idioma aborigen, conocimiento de sus costumbres, dominio de las nuevas prácticas que van a difundirse.

un equipamiento material y espiritual propios, etc., se requieren en síntesis, para crear la nueva escuela de Indios. Esta obra es la encomendada a las Normales Rurales. Ojalá pudiéramos sacar a estos maestros de entre el mismo Indigenado.

El Poder Legislativo de mi país ha recurrido a una medida que establece que el Ejecutivo, especialmente el Ministerio de Educación, debe llegar paulatinamente a la supresión, o mejor transformación de casi todas las Normales Rurales en Escuelas de Artes y Oficios o en las llamadas Escuelas Complementarias. (En estos momentos se ha operado la metamorfosis con casi todos esos Institutos; se han salvado unos pocos de la vorágine). Pueda ser que la medida tenga razón aparente, dada la superproducción de maestros que no pueden hallar planteles donde trabajar. A nuestro juicio, la razón mayor radica en que dichas Normales se crearon en el Presupuesto; pero se olvidó de dotarlas de tierras y elementos que les den el carácter de rurales; se olvidó de orientarlas hacia el agro, y hasta se descuidó de la ubicación dejándolas que funcionen en centros casi urbanos. Lógicamente la desorientación fué la consecuencia. Como opinión muy personal entendemos que, dadas nuestras posibilidades económicas y la escasa preocupación por aumentar escuelas —a pesar de ser inaplazable necesidad— deben centralizarse los presupuestos de tanto plantel de esta índole que no realizan su obra específica, a unos pocos, los más que se puedan, pero bien dotados y equipados; localizados en el agro y con una orientación típica de ruralismo en todos sus aspectos. Esto es necesario porque hay que preparar a los maestros de Indios especialmente, en forma propia y peculiar; para así tener elemento disponible en el momento que afrontemos el problema, y para evitarnos asimismo el improvisar estos servidores en tales momentos. Es necesario también que, a medida de nuestras posibilidades, establezcamos escuelas indígenas de observación, acaso de experimentación de labores, para acumular datos reales que serán de gran valor en el momento que realicemos nuestra obra. Contamos ahora, de nombre, con algunas escuelas de Indígenas en donde la buena intención de los maestros experimenta y ensaya algo nuevo en varios aspectos; pero esta obra necesita unidad y dirección que impulsen y normen la marcha de ellas; y esto es urgente y factible de realizar.

Como se puede ver, algo hemos hecho por el Indio. Verdad que muy poco ante la gravedad del problema; pero, con todo. de estos pocos esfuerzos hay alguna experiencia; y sobre todo hay voluntad grande para ofrecer el aporte que se pueda, cuando llegue la hora de emprender esta cruzada básica del Ecuador Nuevo.

Ojalá que la obra del *Instituto Indigenista Interamericano* pronto

se deje sentir impulsando y orientando la labor urgentísima en que deben empeñarse todos los países de América que confrontan estas situaciones en sus nacionalidades.

Ha llegado ya al Ecuador el impulso estructurador de este Organismo. Por eso ya existe el Instituto Indigenista del Ecuador y a él nos honramos en pertenecer. Se ha iniciado la obra con algún éxito. Pero no olvidamos sus miembros, la responsabilidad en el arduo y complejo problema, para ofrecer el esfuerzo patriota en todo momento y a todas las fuerzas e impulsos que vayan a aportar algo en bien del gran problema del Ecuador.

Indígenas Lacandones. México
Foto: G. Duby

UN PUEBLO DE ARTESANOS EN LA SIERRA MADRE DEL SUR, ESTADO DE GUERRERO, MEXICO

Por Pedro Armillas
(México)

English Summary

Olinalá is a town of craftsmen in a predominantly Indian region of the Southern Sierra Madre, State of Guerrero, Mexico, Tlapanecs, Mixtecs, and Mexicans coixa converge at Tlapa, a town dating from pre-Cortesian and colonial times, and famous for its fairs.

Tlapa and the other towns located in "the glade" of the Tlapaneco River have well-irrigated lands in the meadown region, where rice, sugar cane, bananas and other fruits are grown. Outside the meadow, fallow ground is cultivated with the aid of ploughs and yokes of oxen, as well as tlacolol, that is, hillside ground cleared of stubble.

In contrast to the neighboring agricultural towns, the prosperous community of Olinala supports itself mainly through the craft of lacquer-work. In the town there are full-time craftsmen as well as those who combine work in the fields with that related to the lacquer industry.

At the present time the craftsmen of Olinalá have abandoned some of the techniques formerly used in the preparation of colors, preferring industrial paints, which are cheap and time-saving, but in its fundamental aspects the technique of preparing the lacquer has been preserved without any alteration. That technique includes the use of earths found in the region and of chía oil. For the process of polishing the lacquer, ancient polishers of fine stones are utilized, handed down from generation to generation in the familias of the craftsmen; at the present time they do not know how to make these polishers. For the decoration of the lacquer-work, brushes of wild-cat or domestic-cat fur are used: these are made in the locality.

The economy of Olinalá is expanding. Besides the traditional sale of these articles at fairs, some of them held at widely-distant towns, a demand exists on the part of the commercial establishments of Mexico City, which sell and export them as "Mexican Curios." The danger exists that this will stimulate the craftsmen to produce cheap work, utilizing new industrial products and sacrificing quality and good taste.

As a remedy it is suggested that the artistic pride of the craftsmen should be developed, since it already exists in the bud; that some organizations akin to guilds should be established in order to watch over the quality of the production, as well as a sales organization that will free the craftsmen from the exploitation of the large commercial establishments, permitting him to receive a higher percentage from the sales price of his products.

La población de la parte oriental del Estado de Guerrero, en la agreste Sierra Madre del Sur, es predominantemente indígena. Tlapanecos, Mixtecos y Mexicanos coixca convergen en Tlapa, pueblo viejo, de raigambre pre-cortesiana y colonial, asentado en la ubérrima

vega del Río Tlapaneco, centro administrativo y comercial de un extenso distrito, famoso por sus ferias adonde acuden —a caballo, en burro y a pie, desde lugares situados a varias jornadas de difícil camino— vendedores y compradores de cueros labrados y finas sillas de montar de Silacayoapan, filigrana de oro y rebozos de Chilapa, cajitas, cofres y jícaras de laca Olinalá, machetes "costeños" de Ayutla, ollas de Huitzapula (en "la montaña" de los Tlapanecos), cántaros y cazuelas de fino barro anaranjado de Zacualpa, palma y sombreros de palma tejidos por los "montañeros", cecina y pescado seco de Ometepec (orillas del Pacífico, en la "Costa Chica") y frutas de las huertas de "la cañada" del Río Tlapaneco. Venciendo los atascaderos de la dificultosa "brecha", llegan camiones con mercancías de Izúcar, Matamoros, Atlixco y Puebla. No faltan galleros, maromeros, tahures y alguno que otro cuatrero que se aprovecha de la aglomeración en los paraderos para salirse con un burro ajeno.

De Tlapa a Huamuxtitlán y Xochihuehuetlán los pueblos de "la cañada" —Ichcateopan, Alpuyeca, Tlalquetzala, Tlaquiltepec— son ladinos. igual que Olinalá. En las aldeas de los cerros entre Huamuxtitlán, Olinalá y Tlapa (Tenango, Chiepetlán y otras) se habla mexicano. En Cualac, pequeño pueblo ladino, a medio camino de Huamuxtitlán a Olinalá, encontré (Diciembre, 1948) algunos viejos que aun lo hablan.

Los pueblos de "la cañada" disfrutan de buenas tierras en la vega, donde cultivan arroz, caña y plátano y otras frutas. El cultivo de regadío —pero por supuesto no de las mismas plantas— parece remontarse en esta vega a tiempos pre-hispánicos (para más datos sobre ello véase: Armillas "Cultivos de riego y humedad en la cuenca del Río de las Balsas" en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, tomo III, en prensa). Los nombres Ichcateopan, Ichcamilpa (un lugar aguas abajo en la misma vega) indican que el algodón, en náhuatl *ichcatl*, fué en tiempos antiguos cultivo importante; ahora lo es el arroz. Una "brecha" (transitable solamente en la estación seca) permite llegar desde la carretera panamericana (entroncando con ella en un lugar entre Tehuitzingo y Acatlán, en el sur de Puebla) hasta Tlapa a los camiones que entran desde Matamoros y Puebla a sacar la cosecha de arroz. Las obras de riego en la cañada del Tlapaneco son empresas locales, muy sencillas. Las tomas de agua son pequeños diques de grava, construídos con muy poco esfuerzo, para desviar una parte de la corriente hacia las acequias; éstas siguen los contornos de la vega en parte excavadas en el suelo, en parte entre camellones de tierra reforzados con estacas y ramaje,

en pocos lugares entre muros de mampostería. No hay nada en estas obras ligeras, pero eficaces, que no pueda hacerse con los solos recursos de los pueblos.

Fuera de la vega se cultiva "barbecho" con yunta y arado y "tlacolol", es decir, roza en los cerros. Tienen solamente arados de madera, con reja protegida por una zapata de hierro, plana. El "tlacolol" se roza en Diciembre, se quema en Abril y se siembra en Mayo o Junio, después de las primeras lluvias. Para la siembra en "tlacolol" se usa el "barretón", un palo provisto con punta de hierro; para las escardas (se dan dos) la "quexala", azuela de hierro enmangada en un palo acodado a la manera de las hachas de cobre pre-hispánicas. El nombre quexala viene probablemente del náhuatl *quexilli*, ingle, aludiendo a la forma de mango. Maíz blanco o de color, frijol "enredador" y calabaza se siembran en el mismo terreno; frijol "de suelo" se siembra aparte. El terreno se abandona generalmente después del segundo año y ello no porque disminuya la fertilidad, sino porque la "jiutera" (regionalismo por malas yerbas, del náhuatl *xiuhtla:* yerbazal) crece muy recio, haciendo muy trabajosa la limpia. Estos datos sobre cultivo de "barbecho" y "tlacolol" los tomé en Cualac y parecen generales para la región.

En contraste con los vecinos pueblos agrícolas de la cañada o de los cerros, Olinalá, un pueblo que parece muy próspero, se mantiene del arte de la laca. Es una comunidad de artesanos aislada en un rincón cualquiera de la sierra. Pero sus productos llegan muy lejos, a Jalisco donde se venden en la feria de San Juan de los Lagos, a la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán, se venden en las ferias de Morelos, en el mercado de Puebla y en la ciudad de México desde el popular mercado de la Merced a las más postineras tiendas de "Mexican Curious".

Hay en Olinalá artesanos de tiempo completo y labradores que dedican su tiempo libre al trabajo de laca, pero en conjunto se recibe la impresión de que el pueblo está íntegramente dedicado a "la obra" (éste es el término con que ellos mismos designan el trabajo de laca). Y de hecho, sea como comerciantes que venden los colores usados en la pintura, el aceite de linaza y otros ingredientes, sea en el acarreo y preparación de maderas y calabazas y en la fabricación de cajitas y cofres, sea en buscar las tierras necesarias y en molerlas, en el cultivo de la chía para el aceite preferido, en "la obra" de la laca propiamente dicha y la pintura, o como arrieros y tratantes que llevan los productos a las ferias lejanas, todos en el pueblo tienen algo que ver

con la industria local. En el camino a Olinalá me dijeron —si va Ud. para ver trabajar la laca no tiene que andar buscando, puede verlo en cualquier casa. Y es cierto.

* *

El principal propósito de mi breve viaje a Olinalá (estuve allí solamente dos días) era averiguar en qué grado se preservaba el uso de materiales y técnicas antiguas en el trabajo de la laca y en qué medida habían sido sustituídas por otras, como resultado del aumento en la demanda producido por la apertura de nuevos mercados (como "Mexican Curious"), la introducción de nuevos materiales, producidos industrialmente, que permiten economizar tiempo y trabajo y el deseo de abaratar el producto, aprovechando las nuevas facilidades técnicas, para dar mayor impulso a aquella expansión del mercado, aunque fuera con detrimento de la calidad.

Claro está que una encuesta así requiere más tiempo del que yo pude dedicarle y mis notas deben considerarse sólo como guía para futura investigación.

Maderas: es superior la de linálOe *(¿Aquilaria agalocha?)*, muy duradera y de fragancia permanente. Se da en el valle del Balsas, pero como está escaseando y ha encarecido se usa ahora más madera de copal *(Hymenaea)*, que se dice es de la familia del linálOe, o tecomaca (?). Las piezas fabricadas con estas últimas maderas se perfuman con esencia de linálOe, pero ésta termina por evaporarse. En razón de su durabilidad y de lo permanente de su fragancia los maestros utilizan todavía linálOe para la obra fina. Esas maderas se usan para cajitas y cofres de diversas formas y tamaños. De calabazas se fabrican jícaras (usadas para tomar el agua de las tinajas en toda la "Tierra Caliente") y recipientes con tapa dentada cortada de la misma calabaza.

Laca: en la preparación de la laca se usan *tesicalte*, *tecoztli* y *tolte*. Tesicalte es talco, según un informante, quien añade "ahora lo traen de México". Se encuentra en la región, pero adquiriendo el comercial evitan la molienda. Se usa en crudo, como base para la grana (la cual "traen de Toluca"). Pudiera ser este tesicalte el *xicaltetl*, "cierto barniz de piedra blanca sobre que pintan" (Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*) usado como base para la pintura en los códices (cf. Cooper Clark, *Codex Mendoza*, Londres, 1938, Vol. I, p. 6).

El tecoztli es tierra ocre, se usa en crudo como base para la laca negra, la traen de "la montaña"; es decir, la parte alta de la Sierra

Madre, al sur de Olinalá, habitada por "los montañeros" que son los Tlapanecos. Tecoztli (literalmente: piedra amarilla) es lo mismo que *tlalcuztli* "tierra amarilla o medio bermeja" (Molina). Tlacocauhtitlan ("el lugar de la tierra amarilla") y otros pueblos cercanos a Olinalá tributaban a Tenochtitlán (según el Códice Mendocino ff. 39v. y 40r.) tecoçahuitl "que es un barniz amarillo, con que se embijaban".

Sobre el tolte no tengo mayor información de que "es como yeso" y se encuentra en las proximidades del pueblo, se usa "cocido". Es posible, pero hay que confirmar este punto, que sirva para la primera capa.

Son las mujeres las que muelen en metates trabajosamente tesicalte. tecoztli y tolte hasta lograr la finura requerida; éste —considerado un trabajo muy duro— es, que yo sepa, la única participación de las mujeres en "la obra", el arte de la laca, que al parecer es privativo de hombres.

Como "sisa" han venido usando tradicionalmente aceite de chía; la chía es cultivada en Olinalá para este propósito. Ahora siguen usando el aceite de chía para la laca fina (un informante usa "aceite de chía, más otras cosas", siendo estas cosas un secreto técnico que no quiere revelar) aunque para la ordinaria emplean aceite de linaza, adquirido en el comercio. Curiosamente, llaman también chamate (por *chiamatl*, aceite de chía) al de linaza, influjo de la vieja costumbre.

Para la laca negra usan negro de corteza quemada de encino, árbol muy abundante en los montes alrededor de Olinalá. Para lacas de otros colores usan la grana (del *Coccus cacti)* y antes el bermellón de la China, que hace tiempo no se consigue y recuerdan con nostalgia todos los buenos artesanos. Otros colores son anilinas industriales.

El acabado de la laca se hace con bruñidores de piedras finas. Afirman que ahora no logran hacer esos bruñidores y usan, y conservan celosamente, viejos bruñidores usados en las familias generación tras generación. Don Juvencio Ayala, un reputado maestro de "la obra", cuyos hijos son también artesanos y cuyos nietos se inician ya en el arte, me contó haber pasado años experimentando pacientemente con muchas de las piedras duras —abundantes en la región— sin haber podido lograr un bruñidor aceptable.

Decoración: el "trabajo de rayado" y la pintura al óleo son los dos procedimientos usados en la decoración de las lacas. En el trabajo de rayado se aplican sucesivamente dos capas de laca, de diferente color; la segunda se recorta con una espina o cualquier instrumento agudo, a fin de que aparezca en partes la primera como fondo de los motivos decorativos, que quedan realzados y en color contrastante con

el del fondo. Me dieron el nombre de un Moisés Rendón como especialista en esta clase de trabajo, pero no alcanzó el tiempo a visitarle y no pude, por tanto, recoger más datos sobre este interesante procedimiento. Para la historia de la técnica es importante recogerlos más detallados y compararlos con el procedimiento descrito por Kidder y Shepard ("Stucco Decoration of Early Guatemala Pottery", Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Nº 35) que fué aplicado a la decoración de piezas de alfarería en la llamada "fase Miraflores" de la secuencia arqueológica de los Altos de Guatemala, probablemente hacia la época de Cristo; es decir, hace dos mil años.

La pintura, que es el procedimiento más general empleado en la decoración de las lacas, es pintura al aceite, empleando el de chía para la obra fina y el de linaza para la ordinaria. Usan ahora colores comerciales, hace mucho (¿cuánto?) que dejaron de usar colores locales. Aun se recuerda, sin embargo, el amarillo que obtenían de la corteza del árbol *tzompantli*, abundante en la región, y que en hornos locales producían el azarcón de plomo. Cabe añadir la mencionada grana, cada día más rara, llevada del Estado de México (y antes probablemente también o con preferencia de la vecina región mixteca de Oaxaca). La mayor parte de los compradores que acuden a la próspera tienda de Doña María Salgado va en busca de colores para la obra. Allí se puede conocer a muchos maestros del arte y atender a instructivas discusiones sobre las cualidades de diferentes pigmentos.

Se pinta con pinceles de pelo de gato, fabricados localmente por unos pocos especialistas, de los cuales los adquieren los pintores. Para sostener el pelo emplean cañones de pluma de pavo. Esos pinceles son extraordinariamente finos, dado que casi toda la pintura a que se dedican es trabajo de miniatura. Me dijeron que el mejor pelo es el de gato montés, pero es lógicamente más difícil de conseguir que el de gato doméstico. A Doña María le desapareció en los días anteriores a mi llegada un gato de hermoso pelaje, y sospecha que fué convertido en pinceles.

* *

Aislada en una región agrícola, Olinalá es una curiosa comunidad de artesanos que se mantiene floreciente de la venta de sus productos en lugares muy distantes. El origen de la artesanía de Olinalá debe remontarse a lejanos tiempos pre-hispánicos, su técnica se ha conservado pura en lo fundamental —la preparación de la laca— aunque con crecientes concesiones a la comercialización, resultado de la ma-

yor facilidad en comunicaciones. Su economía está en auge, estimulada por la demanda de sus productos por grandes casas comerciales de la ciudad de México para vender y exportar como Mexican curious. Claro está que aquí radica una grave amenaza a la calidad técnica y artística de sus productos que hay que prevenir.

La prosperidad económica del artesanaje de Olinalá permite que haya artesanos de tiempo completo, maestros de "la obra" dedicados exclusivamente a ella, sin cultivar la tierra. Parece —pero este es dato que se ha de comprobar en una investigación más larga— que cada día se cultiva menos. Esa prosperidad ha estimulado la imitación en el vecino pueblo de Temalacacingo, donde recientemente se ha introducido el arte como una ocupación complementaria durante las estaciones en que el cultivo del suelo los deja libres. Por otra parte, es tradición local que antiguamente se hacía "la obra" en el vecino pueblo Chiepetlán y que de allí pasó la técnica a Olinalá. Chiepetlán es ahora una aldea; es pueblo viejo, que fué importante, pero se despobló hace mucho tiempo por alguna epidemia.

Un elemento en el cual puede basarse la preservación de las cualidades técnicas y artísticas de las lacas de Olinalá, ante la creciente amenaza de amaneramiento y degeneración de estilo y de sacrificio de la calidad técnica, para satisfacer una demanda barata, puede ser el fomento del orgullo profesional de los pintores. Hay fundamento para ello, existe en el pueblo una conciencia de la "obra fina" que no es anónima, que crea un prestigio. Fué lo primero que me llamó la atención cuando comencé a recorrer el pueblo que, al ofrecerme en venta alguna pieza fina, ponderaban invariablemente "es obra de fulano o de zutano". Indudablemente este prestigio contribuye a su satisfacción en no pequeña parte; además, por supuesto, del relativo bienestar económico que su habilidad les proporciona. El Instituto Indigenista Nacional, el Instituto Nacional de Bellas Artes y otros organismos oficiales pueden fomentar el desarrollo de esos sentimientos organizando exposiciones de obra fina, concediendo distinciones honoríficas a los expositores destacados y quizá promoviendo entre los mismos pintores la integración de algo semejante a un gremio, con sus ordenanzas que velen por la calidad artística de la producción. Junto con eso se necesita una organización de ventas adecuada. los productores debieran recibir una parte mayor del precio de venta de la que ahora perciben. Por los productos vendidos en las tiendas postineras de la ciudad de México el artesano recibe ahora aproximadamente la tercera parte de su precio de venta. Y de esa tercera parte hay que descontar el costo de producción.

El Estado de Guerrero, atravesado de norte a sur por la ruta turística más importante de México, el camino de Acapulco, debiera crear en algún lugar sobre esa ruta su Museo de Artes Populares, a imitación del excelente Museo del Estado de México, donde se exhibieran y vendieran, en condiciones de garantía tanto para el comprador como para los productores, las filigranas de oro de la Tierra Caliente y de Chilapa, la plata labrada por los artífices de Taxco, los trabajos de palma de Tixtla, los rebozos de Chilapa, los bordados de Acatlán, los garbosos sombreros de palma de Tlapehuala y los decorados machetes costeños. En tal museo las finas lacas de Olinalá serían una de las principales atracciones.

Vendedor de alfarería de Zacualpa, en la feria de Tlapa. *Foto: P. Armillas.*

TRES CASOS DE LA PRIMITIVA ACULTURACION DEL INDIO A LA CIVILIZACION EUROPEA. SIGLO XVII

Por JUAN FRIEDE

(Colombia)

English Summary

In this brief article, Juan Friede, Colombian investigator of Indian problems, presents three concrete examples, drawn from the National Archives of his country, of the psychological reaction, reflected in the Indian's attitude, to the treatment received from his European conqueror. The three cases, different among themselves but identical in their results —for in them we see the same moral dignity of the Indian when faced with the various kinds of abuses of the Europeans, in many cases including the friars— are preceded by a sociological explanation which serves as logical introduction to the examples, each of which is followed by a synthetic comment of personal evaluation.

The value of this article lies in the concretion of the cases, for they give consistency to the theoretic considerations which precede them: in the first case the impotence of the victim before his accuser is solved by "squandering" the money earned; in the second, the offended persons think of suicide (the author affirms that "Suicide as a reaction to the practices of the Conquest is proved by many accounts found in the Chronicles"), and in the last instance, "many Indians died of sorrow, while many others fled..." These examples are in contrast to the romantic verbiage that has in great part prevailed in the Indianist literature, but which, fortunately, is giving way to constructive action.

La aculturación (o transculturación, como algunos lo llaman) es aquel proceso mediante el cual se produce la incorporación de un grupo étnico cualquiera, en una sociedad, de la cual él difiere cultural y, a veces, racialmente. Esta aculturación puede producirse paulatina y pacíficamente, o en forma violenta. Reviste especial gravedad en los casos en que el grupo, que se va a incorporar, encuentra frente a sí una sociedad, económica y políticamente superior. Diferencias culturales o raciales agravan esta superioridad. En estos casos, no se produce una verdadera aculturación, es decir, la fusión o mutuas influencias entre ambos grupos, sino una explotación económica, que lleva por lo regular al aniquilamiento del más débil.

Ya desde los albores de la Colonia revistió graves caracteres el problema de la aculturación de las tribus indígenas a la nueva sociedad, con su civilización occidental, sociedad que dominó la Colonia

desde que irrumpió en América al tiempo de la Conquista. El problema no fué siempre, como lo quieren afirmar los enconados "antihispanistas", resuelto a mano armada, es decir, con el aniquilamiento de las tribus y un parcial y violento mestizaje. Hay que recalcar el hecho que desde los comienzos —ya desde la instrucción a Cristóbal Colón para su segundo viaje, en 1493— se observa en la legislación española referente a sus colonias americanas, un claro y firme deseo de conservar la población indígena e incorporarla a la economía y civilización, traídas por los colonos europeos. Conocida es la famosa Cédula Real, que declara como leyes vigentes todos los usos y costumbres indígenas que no contraviniesen directamente a disposiciones legales o a los preceptos morales de la doctrina católica. Cientos de Provisiones y Cédulas protectoras hablan de la paulatina incorporación del Indio a la sociedad colonial, del respeto que se debe observar a sus instituciones tradicionales (al cacicazgo, por ejemplo), dando instrucciones precisas con el objeto de impedir la destrucción del Indio, atraerlo por medios pacíficos a la convivencia con el Español, fomentar su amistad y mestizaje, y sacarlo de su aislamiento. La tragedia del Indio no se produjo exclusivamente por la mala voluntad que hacia él profesaba una parte —la mayor —de la sociedad colonial, sino porque aun sus protectores, los legisladores españoles, desconocían completamente su carácter y sus necesidades, siendo incapaces de resolver sabiamente el difícil problema de la aculturación, sin destruir la raza india en el transcurso del proceso.

Esto sucedía, ante todo, en los casos en que se trataba de tribus indígenas medio nómadas —aunque dentro de una órbita geográfica más o menos definida—, con agricultura rudimentaria, y cuyo sustento principal era la caza y la pesca. Estas tribus no conocían, por lo general, un tributo compulsorio, ni un fuerte cacicazgo hereditario, ni una rígida estructura social, basada en la jerarquía de los diversos grupos sociales. La irrupción de los Españoles produjo aquí mayores estragos que en los pueblos con jerarquías sociales establecidas como fué el caso entre los Quichuas, Chibchas o Aztecas, y para los cuales la conquista española equivalía a un cambio de amo. De ahí que estos pueblos se salvaron en parte por el mestizaje con el Blanco (en la altiplanicie Chibcha y de los Pastos, en Colombia); pero las otras tribus, las llamadas "salvajes", desaparecieron casi totalmente. Pues, o empuñaban las armas siendo eliminados en la lucha desigual, o huyeron a las montañas y selvas siendo aniquilados por las adversas condiciones de vida, o se doblegaron al Español, sucumbiendo poco a poco, pues no podían amoldarse a una sociedad, que no tan sólo era

racial y culturalmente diferente, sino que tenía una estructura social y una organización política y económica inconcebibles para ellos.

No era la mala voluntad de la Corona Española la causa de haberse tornado la Conquista para los Indios en un desastre de grandes proporciones. Pero aun suponiendo las mejores intenciones, difícilmente podríamos esperar otras prácticas coloniales en aquellos remotos tiempos, carentes de ciencias etnológicas y métodos racionales de estudio, que permitieran conocer las bases de la economía, o de las economías primitivas de los Indios americanos, sus formas de organización social, su idiosincrasia, psicología, etc. Y no podemos acusar a las autoridades españolas, máxime, si observamos que aun en nuestros días reina en la sociedad americana, o, mejor dicho, en aquella parte de la sociedad que dicta e impone leyes sobre la población indígena, una completa ignorancia referente a la idiosincrasia y al carácter del Indio. El desconocimiento de los problemas económicos, políticos y morales del Indio durante la Colonia y, más aún durante la República, produjeron su destrucción o su mutilación como unidad étnica. No sólo desaparecieron grandes contingentes de hombres, cuya mano de obra era indispensable para el desarrollo económico de América, sino también sus grandes valores raciales, que hubieran podido contribuir favorablemente a la formación del Americano.

El fracaso de la aculturación del Indio durante la Colonia y la República se debió, en parte, a la ignorancia acerca de su vida material y emotiva. Y aun hoy penetramos sólo con dificultad en su psicología, por ser sus actuales reacciones no siempre sinceramente "indias"; es decir, por haber sido influenciadas por el secular contacto con el Blanco. De ahí el gran interés que tiene el descubrimiento y el estudio de los pocos casos que nos revelan documentos históricos, en que se observan las reacciones primitivas, que algunas prácticas europeas produjeron en el Indio en los albores de la Conquista.

En el extenso legajo del Archivo Histórico Nacional que trata de la visita que a los Indios de Timaná hizo el gobernador D. Diego de Ospina en 1628,* se encuentran tres casos de esta primitiva aculturación, que son de especial interés, por tratarse de los Indios Andakí, apenas medio conquistados. Estos Indios, famosos en la historia de la Conquista, como unos de los más indómitos que encontraron los Españoles en las tierras que hoy son de Colombia, ofrecieron una tenaz y larga resistencia al invasor de sus tierras, que estaban situadas en las cabeceras del río Magdalena y sus afluentes.

---

* Archivo Histórico Nacional de Colombia. Sección: "Visitas del Tolima", tomos I y IV.

La mayoría de las tribus sucumbió en la guerra desigual; muchos se retiraron a la adyacente e impenetrable selva del Caquetá y otras fueron dominadas y encomendadas a los recién venidos. Fué a estos Indios encomendados, terriblemente explotados por sus "conquistadores", a quienes visitó en 1628 el gobernador D. Diego de Ospina.

Los tres casos de aculturación, que vamos a analizar son de absoluta veracidad.

No se trata de apreciaciones o descripciones narrativas, sino de hechos que demuestran el estado de ánimo del Indio y las reacciones que en él se produjeron, al verse bruscamente enfrentado a unas actuaciones de vida hasta entonces desconocidas para él.

1er. caso: *Declaración de un Indio Laboyo* (Legajo IV, fol. 742.). "y el dicho Diego Daulle dijo que tenía caballos y yeguas y vacas. y que las traía con las del encomendero y sus hijos. Los mozos se quejaban que el dicho Daulle mataba las del dicho encomendero. de rabia lo vendió todo y se vistió. . ."

El Indio, al verse acusado de que para favorecer el suyo. mata el ganado a él confiado, no se defiende de esta falsa acusación. En una especie de desesperación, "rabia", como dice el documento. vende su ganado y se viste, es decir, gasta el producto en vestidos. lo que en aquellos tiempos, por el precio excesivamente alto*, equivalía a un derroche de dinero.

Frente a esta noble y altiva reacción del Indio, recordemos la injusticia del refrán, tan esparcido, especialmente en Centro América: "Al indio, cuando no roba, le da calentura."

2º caso: *Declara un encomendero* (Legajo IV, fol. 835.) ". . .que en el dicho tiempo y sazón que falleció Pedro Paco. fue mi mujer a consolar a dos hermanas del dicho difunto, y las dichas se le quejaron que el Padre Dares había escudriñado la casa buscando los bienes. y halló entre las dos hermanas la ropa contenida (3 camisas y 2 cobijas) y se la llevó: sobre que me propusieron que si no se la volvían, que se habrían de ahorcar; y habiéndole dicho la dicha mi mujer esta narración al dicho Padre Francisco Dares, devolvió la ropa. . ."

Lo que aquí sucedió fué lo siguiente: al morir el Indio. el cura, como se desprende del acta de la acusación (tomo IV, fol. 802) fué a la casa del difunto y tomó la ropa que encontró ". . . y dijo que eran para decir las misas por el difunto, que murió sin hacer testamento. . .".

* Una "camisa de Pasto", o una manta, fué a veces, el pago que recibía el Indio por un año de trabajo en la hacienda del encomendero. Una manta era parte del tributo anual.

Aunque prohibido por expresas Cédulas Reales era éste un abuso frecuente, que se cometía con los bienes de los Indios difuntos, bienes que iban a parar a manos de los encomenderos o de la Iglesia. La reacción que produce este hecho en las dos hermanas del muerto es sorprendente: no se quejan ni acusan, sino que "me propusieron... que se habrían de ahorcar", es decir, amenazaron con suicidarse.

El suicidio como reacción a las prácticas de la Conquista está comprobado por muchos relatos de los Cronistas. Suicidios en masa que descubren las historias se consideran exageraciones de frailes y otras personas, indignadas moralmente por las vejaciones a que los Españoles sometían una indefensa población. ¡Mas no es así! El escaso apego a la vida de muchas tribus indígenas, se puede comprobar por varios documentos históricos. La desesperación, aun por causas más leves, llevaba a menudo al suicidio. Los Indios de Santa Marta se suicidaban, por el excesivo trabajo a que se les obligaba en la pesquería de perlas (Archivo de Indias, Audiencia de Santafé 606); los Tama se suicidaban, para evitar su captura por los Españoles, que los tomaban por esclavos (Archivo del Cabildo de Timaná, año 1796) y aun a principios del presente siglo se suicidaban en masa los Indios Sibundoy, por la imposibilidad de pagar las deudas que contraían para sus festividades.

La amenaza de suicidarse por la pérdida de una ropa, es una reacción que no debe considerarse como fuera de lo común entre gentes que, por estar alejadas de la concepción mercantilista del valor de sus bienes, no conocían la escala en que un Español valora sus bienes materiales. El más leve incidente descubría a los Indios, en toda su desnudez, el completo desamparo en que se encontraban frente a las prácticas europeas. Y es esta conciencia, la que lleva al suicidio, y no al hecho concreto en cada circunstancia.

3er. caso: *Declara un Indio Cuenta sobre el administrador de una encomienda* (tomo IV, fol. 764.) "...el cual los azotaba y maltrataba y los hacía trabajar mucho, de lo cual se murieron muchos indios de pesar; y otros muchos se huyeron..."

Los azotes como medida correccional, eran muy esparcidos en la Europa medieval y renacentista. No debe sorprendernos que fuera empleada por los Españoles en América. Por el contrario: el Concilio de Lima del año 1583 decía que los Indios son "poco accedentes a la razón y que por esto necesitan más que otros la corrección corporal".

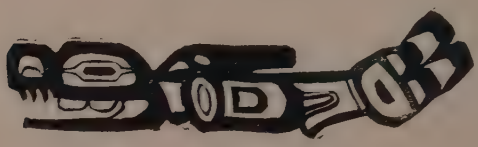
Pero no está comprobada la utilización de azotes con los mismos

fines en los pueblos primitivos americanos.* Algunas tribus en la Selva Amazónica conocían la flagelación, como una práctica ritual.** pero no es conocido un documento fidedigno sobre la imposición del azote como pena en pueblos americanos y menos en los selváticos, libres de tributos y caciques, de trabajo compulsorio, o rígida organización social.

"Morirse de pesar", por haber sido azotado, era una reacción extraña para un Español acostumbrado a los crueles e inhumanos castigos medievales. Mas no para el Indio. A esto se deben las continuas quejas de los Indios por los azotes que reciben, quejas que se encuentran en muchas peticiones a las autoridades Coloniales y Republicanas y que nunca se atendían, por considerar este castigo como el más leve que se podía imponer a un delincuente. Impresionaba solamente la cortada de un dedo, de una mano, de un brazo o de un pie.

* * *

Superfluo sería analizar las reacciones de los Indios desde nuestro punto de vista. Pero no recordamos en toda la literatura renacentista del siglo XVI, ejemplos que podrían rivalizar con la nobleza, dignidad y altivez que muestran los tres casos estudiados, atributos de una raza primitiva, que estamos persiguiendo durante más de 400 años. Y mucho menos podríamos encontrar en los heroicos y temerarios soldados de la Conquista, una vida emotiva tan profunda, tan humana y tan humilde al mismo tiempo, como la de estos Indios desesperados.



* Me refiero a los primitivos, y no a los organizados en Estados o Naciones.
** Como por ejemplo los Tama y Goahibo.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NUESTROS INDIOS (Especialmente dedicado a la provincia de Imbabura), por *Gonzalo Rubio Orbe*.—Quito, Ecuador, 1947.—382 pp.

Es Ecuador uno de los países donde hay un más importante y fuerte núcleo de investigadores preocupados, tanto en el plano nacional como en el internacional, por el mejoramiento de la población autóctona de América. Rubio Orbe es uno de los educadores contemporáneos mejor preparados, y en esa esfera de preocupaciones es fruto de la generación, prestigiada en todo el Continente, que reúne nombres como Pío Jaramillo, Humberto García Ortiz, Luis Monsalve Pozo, Víctor Gabriel Garcés, Pablo Arturo Suárez, Rafael Quevedo Coronel, Luis Bossano, Luis A. León, etc. De ahí que la literatura sobre los problemas indígenas del Ecuador no sólo es copiosa, sino que en general muy bien documentada y mejor orientada. Debe leerse este interesante volumen recordando que si bien apareció en 1947, los datos recogidos remontan en ocasiones a 1937-38, y que su redacción terminó en 1941. Evidentemente pues, las estadísticas y el conocimiento demográfico, cultural y aun biológico del Indio ecuatoriano en ese lapso de tiempo ha sufrido modificaciones importantes.

A. Buitrón, uno de los nuevos y bien preparados antropólogos e indigenistas ecuatorianos, criticaba recientemente (BBAA,[1] XI, p. 292-93) a ciertos autores por incluir en sus libros capítulos ajenos al problema central y al verdadero objetivo y que, por no ser de la especialidad del autor, son tratados en forma ligera y muchas veces con falta de información adecuada. Esto podríamos aplicarlo a la parte "geográfica" y "orígenes y pueblos primitivos" que desentonan del resto de la obra que comentamos: la primera porque es indudable que cualquier Geografía del Ecuador ofrece datos más completos que los aquí consignados; en cuanto a la parte Prehistórica podrían discutirse y aun refutarse muchos de los puntos que en él se asientan, por ejemplo algunas de las afirmaciones y teorías citadas en las pp. 52-54, 60, 65, 78, 79, etc.

Es cierto que el autor, con claro sentido de la realidad, advierte en la p. 49 que este capítulo "se desliga acaso un tanto del tema central" y que lo incluye por ser requisito obligatorio para obtener el Grado de Profesor de Enseñanza Secundaria. Justificado que la tesis presentada fuera así; pero al imprimir la obra pudo dejarse limitada a lo que en realidad es tema básico de la misma y en la que

[1] *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana.*

Rubio Orbe evidencia su preparación y justa línea de reivindicación social.

En la parte dedicada a la Colonia hace resaltar el hecho de que si bien es cierto que la Corona de España dictó Leyes protectoras del Indio, "esa buena voluntad teórica" se vió contrarrestada por "una realidad adversamente opuesta"; "se suprimieron unas leyes, se cambiaron otras, todo de acuerdo con los intereses personales y mezquinos de enriquecimiento". Y resume el balance de la época en cuanto al Indio diciendo que lo llevó "a la miseria", al "desdoblamiento de su personalidad para disimular y ocultarse en esta forma", "creando en él una mentalidad fanática y fetichista, con una mezcla informe de religiones y con prácticas admirables para la explotación". El Español "destruyó formas de economía y cultura que habían dado buenos resultados"... "y en cambio no ofreció nada para reemplazarlas con ventaja".

Examina luego la situación del Indio dentro de la República, así como las principales realizaciones en su favor: García Moreno, creando la primera Escuela Normal para Indígenas, Eloy Alfaro, etc.

Se refiere luego a la supresión del Concertaje o "arrendamiento de servicios personales a tiempo fijo", pero que en realidad era una forma disimulada de la esclavitud indígena; reforma que sólo se logró después de muchos años de lucha, en 20 de octubre, 1918.

Pero lo esencial en esta obra es la Parte III: *La realidad social en la actualidad*. Llama el autor la atención (p. 186) sobre el grave hecho de que en Otavalo, en 1937, había un coeficiente de natalidad indígena de 20.70 y en cambio el de mortalidad alcanzaba a 24.59; es decir, una clara y sensible disminución de la población aborigen. Y hace un análisis de las causas de tal estado de cosas.

Con acertada visión aborda después el estudio del problema racial para afirmar que "nuestros Indios no son ni superiores ni inferiores", "un nuevo acondicionamiento de la vida, en que puedan actuar y revivir sus valores culturales y psicológicos, nos probará plenamente nuestra afirmación".

La producción agrícola, la distribución de tierras, la urbanización y viviendas, las pequeñas industrias hogareñas, y los comienzos de una industria textil, son objeto de cuidadoso análisis.

Luego examina el consumo indígena y su procedencia (vestido, alojamiento, alimentación, etc.). Dedica buen espacio al alcoholismo y a la grave situación creada por el hecho de que las cargas presupuestarias, tanto estatales como cantonales y municipales, son cubiertas casi en su 50 % con el impuesto sobre el alcohol.

Un capítulo está dedicado a las características psicológicas del

Indio de Imbabura y a su posible interpretación: complejo de inferioridad, sentido de libertad, sentido materialista de la vida, pereza e inacción, imprevisión, robo, odio y recelo, voluntad tornadiza, insensibilidad, conservadurismo, embriaguez, docilidad, disimulación, imitación, sentido de grupo, caudillismo, primitivismo espiritual, etc. A la luz de las doctrinas psicoanalíticas de Adler y Freud, el autor trata de explicar estas y otras características de los Indios de la región, a nuestro juicio con bastante acierto, sobre todo si se tiene en cuenta que Rubio Orbe no ha podio hacer exámenes psíquicos profundos ni de tipo individual ni colectivo. Termina este capítulo afirmando que "el Indio como valor psíquico no está perdido", "es capaz de producir y desarrollarse tanto como otros grupos. Si en la actualidad deja ver sus taras y deficiencias, junto a ellas tiene aspectos positivos, y, sobre todo, la mayoría de las peculiaridades negativas obedecen a condiciones impuestas por la historia, por la fatalidad que le trajo la conquista española y su continuación actual".

Con gran sinceridad, y por tanto con gran crudeza, plantea el autor la cuestión del Indio frente a las autoridades administrativas y afirma que éstas son "los azotes más fuertes del Indio", "el Indio sigue siendo sólo instrumento o bestia de trabajo".

En igual forma trata el problema religioso y expone cifras elocuentes mostrando hasta qué punto las contribuciones más o menos voluntarias del rito católico (bautizos, matrimonios, entierros, fiestas, etc.) cargan de manera implacable sobre el pobre presupuesto familiar al grado de que "las fiestas son verdaderas tragedias económicas".

Dejando aparte puntos de menor importancia, el autor analiza, con pleno conocimiento de causa, el problema educativo: escuelas rurales y Normales rurales, haciendo ver la necesidad urgente de transformar los objetivos y por tanto todo el sistema de educación indígena. Alude al valioso ensayo (1935 y 36) de las Misiones Culturales, el Plan educativo y Plan de Trabajo para la escuela rural primaria, etc.

Lo más personal del trabajo de Rubio Orbe es la Parte IV donde plantea el estudio de las posibilidades para resolver el problema indígena, no ya de Imbabura sino de todo el país.

Con plena objetividad y espíritu crítico examina el autor los programas de acción de los distintos partidos políticos del Ecuador en cuanto al problema de los aborígenes, para llegar a la conclusión de que ninguno de ellos ha puesto en práctica lo que de bueno pudiera tener su ideario. "Desgraciadamente la realidad es muy distinta y el pesimismo ha hecho que no confiemos sólo en las hermosas declaraciones teóricas". "Todos los partidos políticos del Ecuador

han reconocido oficialmente la necesidad de solucionar el problema del Indio. Sin embargo, lo que se ha hecho en la práctica en más de un siglo de vida independiente es tan poco que el Indio no ha podido salir de su postración. Al contrario, yace en su miseria casi colonial y a veces hasta ha empeorado más su suerte."

En su último capítulo Rubio Orbe expone su propio punto de vista y las soluciones que estima adecuadas; he aquí, en síntesis, las más importantes:

a) "Para nosotros el Indio es una fuerza innegable desde cualquier aspecto que se le considere." "Representa un valor humano y cultural, a pesar de tantas fuerzas que han contribuído a su aniquilamiento."

b) Pero su incorporación a la cultura actual debe hacerse aprovechando todas las valiosas estructuras materiales y espirituales de su propia cultura "para adaptarlas al ritmo y a las necesidades de nuestro siglo".

c) El problema de la tierra debe resolverse con: parcelación de tierras para la pequeña propiedad individual, y formación de propiedades comunales "para que latifundios enteros fueran trabajados y usufructuados por parcialidades enteras".

d) "Que se hagan efectivas entre los Indios las leyes de trabajo, para que se controlen y frenen los abusos de las autoridades, gamonales y Blancos."

e) El mejoramiento económico por si solo no resuelve el problema indígena, sino que simultáneamente debe aplicarse un sistema de reeducación cultural. Pero dando a la educación indígena un sentido claro y definido, para lo cual señala el autor una serie de características que nos parecen de todo punto sensatas, practicables... e imprescindibles si se desea en realidad hacer una verdadera escuela rural indígena.

f) Y junto a eso, solicita Rubio Orbe verdadera atención intelectual y económica para el maestro; dignificarlo, elevarlo, darle el prestigio que necesita, ya que precisamente por actuar en condiciones difíciles el Maestro rural debe ser *igual* o *mejor* maestro que el urbano. Idea que compartimos sinceramente y que hemos expuesto y defendido en distintas ocasiones; sólo así, con personal eficiente, capacitado y bien remunerado se puede esperar de él obra decisiva en la reivindicación del Indio.

g) En un punto disentimos del autor. Cuando propugna (pp. 360-61) por una legislación *peculiar y proteccionista* del Indio. Las razones que da son bien conocidas porque han servido de argumento a cuantos aspiran a esa solución; es cierto que Rubio Orbe reconoce

sus peligros, pero solicita una "legislación especial" ante la "dolorosa realidad de la inferioridad, de infancia o de incapacidad del aborigen" para hacer valer sus derechos como ciudadano al que se aplica la legislación general. Y añade también que su proposición es "transitoria", "en ningún modo como algo definido y acabado".

Pero aun así no podemos seguir el criterio de nuestro distinguido amigo y colega. Creemos que toda legislación proteccionista será en definitiva una nueva rémora, un nuevo obstáculo para lograr que el Indio se sienta ciudadano con igual título que los demás; pensamos que sólo servirá para mantener ese complejo de inferioridad que actualmente padece y que Rubio Orbe ha señalado con tanto acierto.

Claro que el aplicar la legislación general a los Indígenas exige algo o alguien encargado de ayudarle, de guiarle para que aprenda a conocer y utilizar la ley, tanto en los derechos como en los deberes que le impone. Las *Procuradurías de Indios* existentes en México tratan de llenar tal misión, y tenemos fe que este camino es más rápido y eficaz que el mantener en tutela legislativa, en minoría de edad, a los Indios porque no conocen o no saben utilizar la ley general... Lo que debe hacerse es enseñarles, ayudarles a ello. crearles el sentido de independencia y responsabilidad, y el de igualdad ante los Blancos y Mestizos. Sólo así creo que pueda lograrse la incorporación del Indio a la vida ciudadana de un país.

Si la experiencia de México tiene algún valor, recuérdese que aquí ha predominado el criterio de "igualdad de la ley para todos" y de "todos iguales ante la ley".

A ese respecto consideramos muy acertada la *Recomendación* 45 del I Congreso Indigenista Interamericano y el *arbitrio judicial* que propone se aplique como medida racional para proteger a la población indígena sometida a la legislación general de un País.

Rubio Orbe no nos ofrece un tratado científico de Antropología Social o Aplicada; y estamos seguros que nunca fué esa su intención. Pero como Educador, como profundo conocedor de la realidad del campo ecuatoriano y como ferviente convencido del derecho y de la justicia que debe hacerse al Indio, su libro es excelente simposium de lo que *no debió hacerse* y de lo que debe rectificarse en la política indigenista ecuatoriana.

Cuando hombres como Rubio Orbe tengan la posibilidad de influir realmente en los destinos de su país la reivindicación de los derechos del aborigen estará ya muy cercana.

Juan Comas

CULTURAL SOCIOLOGY, by John Lewis Gillin and John Philip Gillin.—The MacMillan Company, New York, 1948.—844 pp.

La presente obra constituye un aporte más en el proceso de las Ciencias Sociales en Norteamérica, señalando la colaboración entre la Antropología Social y la Sociología. Su título, a nuestro juicio no corresponde al contenido, pues éste se refiere a los diferentes tópicos o temas característicos de cualquier manual norteamericano de Introducción a la Sociología; pero no deja por ello de tener utilidad, puesto que presenta un abundante material que puede reorientar el proceso de elaboración de una sociología sistemática, en donde la Antropología se hace indispensable a cualquier investigador. El motivo es obvio: Obedece a la peculiar conformación de nuestros pueblos debido al elemento humano que lo forma.

Aunque no se haya llegado al establecimiento preciso y definitivo de una sociología del saber, desde Max Weber hasta Manheim en su *Ideología* y *Utopía*, incluyendo a Max Scheller con su *Sociología del Saber*, el campo de la Sociología Cultural (aun cuando a veces pueda confundirse con el de la filosofía de la historia) tiene, sin embargo, un contenido propio y se refiere a los modos del conocimiento, no sólo como afloración, en el aspecto, sino normativo de una peculiar constelación histórica y social.

La obra que comentamos consta de ocho capítulos expuestos con una gran claridad y concreción en sus diferentes tópicos; terminando con una selecta bibliografía que puede servir de admirable guía a quien desee especializarse en la Sociología del vecino país.

El capítulo I, Introducción, trata de las definiciones y procedimientos de la misma. Para Gillin la "Sociología, en un amplio sentido, puede decirse que es el estudio de la interacción originada de la asociación para la existencia." Considerando que el carácter científico de la Sociología facilitará la tarea de las Ciencias Sociales de organizar la vida del hombre, hasta el punto de que no haya una gran disparidad entre los productos de la investigación científica que no sea arma de destrucción negativa, sino que sirva para una existencia adecuada del hombre.

El capítulo II se refiere a las condiciones básicas de la vida sociocultural, los diferentes tipos de vida social, naturaleza animal del hombre y elementos determinantes de la conducta, tanto del organismo como del medio ambiente.

Cuando se refiere a la cultura y a los grupos sociales comienza por definir aquélla, y continúa con las características generales de éstos

y su constitución recurriendo al parentesco, edad, sexo, etc., y a las relaciones espaciales.

Para Gillin la cultura es un fenómeno psicológico. La conducta cultural es aprendida por los individuos y pasa de una generación a otra gracias al proceso de aprendizaje. La configuración cultural está caracterizada por un sistema de ideas y valores que se originaron en la común experiencia.

En los siguientes capítulos estudia las instituciones sociales, y a nuestro entender lo más interesante de la obra, por lo que tiene de experiencia, es lo referente a la dinámica de la organización social, donde estudia el proceso social de la interacción, el proceso asociativo de la acomodación, asimilación e integración, el cambio social, los procesos disociativos de la competencia, contravención y conflicto; terminando con el análisis de los procesos de socialización, el problema de la cultura y la personalidad y el control social.

Por último, examina los problemas resultantes del desajuste de la vida social contemporánea y sus consecuencias: pobreza, orfandad, delincuencia y crimen, todo lo cual comprende bajo el título de Patología Social.

El valor fundamental de *Cultural Sociology* estriba en la selección de un magnífico material bibliográfico y en una ordenación precisa en la que se excluye el abuso de los datos estadísticos que carecen de una suficiente valoración y de un análisis teórico adecuado.

Ambos autores gozan de una bien ganada reputación en su especialidad: uno como Sociólogo y el otro como Antropólogo. El contacto con otras tradiciones culturales del más variado tipo eliminan de la obra un estrecho regionalismo estadounidense, para tener una mayor comprensión de los fenómenos sociales que ocurren en este continente.

Gerardo Brown Castillo

EL INDIO EN LA COLONIA, por *José María Arboleda Llorente*. Prensas del Ministerio de Educación Nacional. Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes. Bogotá, 1948.—210 pp.

De las prensas del Ministerio de Educación apareció un estudio *El Indio de la Colonia* del erudito historiador y director del Archivo General del Cauca. Popayán. El mérito del libro consiste ante todo en su carácter de estudio a base de documentos históricos. Aporta nuevas luces sobre el debatido problema de la situación del Indio en tiempos coloniales, y contiene muchas transcripciones de docu-

mentos, hecho que por sí mismo debe producir una calurosa acogida entre los historiadores. Sin embargo, el deseo de hacer la defensa del sistema colonial, influye grandemente en la interpretación del autor, quien no saca las evidentes conclusiones que se derivan de los mismos documentos que transcribe.

Ante todo, y siguiendo a muchos historiadores, supone el autor que la *legislación* colonial es un elemento preponderante de la *realidad* colonial. Miles de ejemplos en la historia indígena de América demuestran que la legislación colonial pertenece más bien a la filosofía del Derecho Español que a la realidad americana, y que su influencia sobre la realidad, por obvias razones de distancia, falta de vigilancia, etc., fué muy tenue, y su cumplimiento dependía de las condiciones locales. Arboleda Llorente trata de demostrar que en la Gobernación de Popayán la situación del Indio fué más favorable, que en las otras partes en las colonias. Considera que en Popayán se cumplían generalmente las leyes y demuestra, con ejemplos históricos, que la disposición que prohibía desalojar a los Indios instalados en tierras ajenas necesarias para su sustento, fué puesta en práctica en varias ocasiones. Pero el autor olvida un hecho histórico y es que esta disposición había sido dictada en el siglo XVI, y que sus ejemplos son todos de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando condiciones especiales —y ante todo, el aniquilamiento de la población indígena durante los dos primeros siglos de la colonia— hicieron indispensable una parcial defensa de la población indígena, viraje que se produjo en el siglo XVIII, y que demostré en mi libro *El Indio en Lucha por la Tierra*, como también en mi *Historia de los Andakí del Valle del Suaza*. Los Andakí no ocupaban tierras de la Gobernación de Popayán, sino las de la Real Audiencia de Santa Fe.

En lo referente a las mitas, los servicios personales, a los tributos, a los protectores de Indios, etc., se conforma el autor con justificar su posición mediante transcripciones de Cédulas y Provisiones, Actas de obedecimiento y cumplimiento, que periódica y repetidamente, con pocas variaciones de estilo, se expidieron durante los trescientos años de la Colonia, y no sólo para la Gobernación de Popayán, sino en todas partes donde dominaba la Corona Española en América. El punto culminante, y como una prueba definitiva de la benevolencia de las autoridades coloniales, frente al Indio, transcribe Arboleda Llorente una "Instrucción para el mejor gobierno de los Pueblos Indios", propuesta por el gobernador Don Diego Antonio Nieto. Del texto de la instrucción se desprende que ella, al igual de cientos de Cédulas anteriores, fuera promovida, porque "...por desgracia, de la misma condición de estos naturales y de ciertas prácticas, o nuevamente in-

troducidas o estudiosamente continuadas, aun hay abusos, que no ha podido desterrar la vigilancia de los magistrados". Y esta "Instrucción", que data de 1794 (es decir, ya por los albores de la Independencia), transcribe en su mayor parte, aunque con nuevo estilo y en otro ambiente, Leyes y Disposiciones ya contenidas en las de Burgos del año de 1512, y las Nuevas de 1542. ¿Puede esta "Instrucción", que en sí, a nuestro modo de ver, no contiene nada especialmente favorable a los Indios, ser una prueba de que las leyes se cumplían? ¿No es, por el contrario, una evidencia de que éstas *no se cumplían*, siendo necesario en el ocaso de la Colonia repetir e insistir en el cumplimiento de las leyes que se dictaron al principio?

El libro, repito, es de gran interés, por la parte documental, y demuestra una verdadera preocupación del autor por esclarecer el problema indígena durante la Colonia.

Juan Friede

LA REBELION DEL BAHORUCO, por *Manuel Arturo Peña Batlle*. Impresora Dominicana, C. por A., Ciudad Trujillo, R. D., 1948.

La Rebelión del Bahoruco, de Manuel Arturo Peña Batlle, es mucho más que un mero estudio histórico, hecho para reivindicar la memoria de un valiente cacique quien, vejado por los Españoles, huyó a las montañas de Santo Domingo, desde donde hizo una guerra a muerte a los opresores de su raza durante catorce años. El gran valor del concienzudo estudio consiste, a mi modo de ver, en haber sacado este episodio de la historia local de la Española (ahora la isla de Santo Domingo), para colocarlo dentro de la historia general de las Américas, como un acontecimiento de primordial importancia. La Rebelión del Bahoruco, vista a través del libro, refleja la realidad americana. No sólo se revelan las tirantes relaciones entre los Indios y sus "Conquistadores", sino que también surge todo el complejo de las nuevas ideas y opiniones, que nacían y se combatían mutuamente en estos primeros tiempos de la Conquista. La Rebelión se nos presenta como piedra de toque para las diversas teorías políticas y jurídicas que dieron posteriormente la pauta para la legislación colonial.

La justificación legal de la rebelión del cacique, a la luz del derecho vigente, del "Derecho Natural", como se decía entonces, está bien probado; y es interesante observar, que la "Carta de Perdón", que dan los Reyes al Indio no dominado, confirma explícitamente esta legalidad. Es una de las primeras cristalizaciones del latente antagonismo —que existía casi desde el principio de la Colonia—

entre la Corona, protectora del Indio, y los colonos, interesados en su explotación económica. La rebelión no se nos presenta como un acto de "lesa majestad", pues no se dirigía contra el Rey, aceptado por los Indios como señor de las tierras conquistadas. Se dirigía contra las autoridades isleñas, compuestas por encomenderos, conquistadores y comerciantes. Y el Rey no vacila en inclinarse a favor de los Indios. Les perdona su levantamiento, los constituye en una especie de policía que ayuda a la buena administración, los admite en su servicio y los protege.

La parte activa que toma Fray Bartolomé de las Casas, entonces residente en La Española, para lograr con medios pacíficos el arreglo de la contienda, la malquerencia que despierta su intervención entre los colonos, todo esto demuestra la importancia que tuvieron las vicisitudes de esta rebelión, en la formación ideológica del Padre de Las Casas. Éste pudo, por experiencia propia, conocer el problema más vital de la América de entonces, que era la reglamentación de las relaciones entre la población conquistada y los recién venidos, para así hacer posible una colonización. No hay duda que en estas experiencias vividas recogiera Las Casas material para la heroica lucha que por los derechos del Indio emprendió consciente y sistemáticamente en los treinta años sucesivos.

Catorce años de una guerra reconocida como "justa" de parte de los Indios, dio un vuelco en los conceptos del Derecho Internacional, del "Derecho de Gentes". Bien lo dice el autor, al afirmar que, carece de importancia el hecho que en la paz acordada actúa por una parte un poderoso rey, y por otra un oscuro cacique en rebeldía. El explícito reconocimiento por parte de la Corona al cacique como representante de un pueblo con derechos naturales inalienables, la aceptación de concertar una honrosa paz con un cacique en estado de rebeldía, marca una faz nueva en las relaciones entre la Corona y la población indígena de América, y es un presagio de las Nuevas Leyes de 1542, que al ser introducidas, produjeron hondas conmociones políticas entre los colonos americanos.

Juan Friede

Sobretiros:

Re-edición de algunos de los estudios más importantes aparecidos en *América Indígena* y *Boletín Indigenista.* Hasta ahora se han publicado los siguientes:

LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS DE LOS INDÍGENAS MEXICANOS EN LA ÉPOCA COLONIAL, por *Luis Chávez Orozco.* 1943. 61 pp.

México: $1.50 — Otros Países: Dls. 0.25

EXPLORACIÓN ECONÓMICO CULTURAL EN LA REGIÓN ONCOCERCOSA DE CHIAPAS, MÉXICO, por *Manuel Gamio.* 1946. 46 pp. y 3 Mapas.

México: 1.50 — Otros Países: Dls. 0.25

THE HEALTH AND CUSTOMS OF THE MISKITO INDIANS OF NORTHERN NICARAGUA: INTERRELATIONSHIPS IN A MEDICAL PROGRAM, por *Michel Pijoan.* 1946. 54 pp.

México: $1.50 — Otros Países: Dls. 0.25

INDIOS DO BRASIL, por *Amilcar A. Botelho de Magalhães.* 1947. 96 pp.

México: $3.00 — Otros Países: Dls. 0.50

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA INDÍGENA, por *Manuel Gamio.* 1948. 138 pp.

México: $4.50 — Otros Países: Dls. 0.75

Teniendo en cuenta el aumento en el costo del papel, impresión y pago de colaboraciones, así como la fluctuación del cambio de la moneda mexicana, ha sido preciso fijar la presente tarifa de precios para nuestras publicaciones.

Publicaciones del Instituto Indigenista Interamericano

Periódicas:

AMERICA INDIGENA

Organo Trimestral del Instituto (aparece en Enero, Abril, Junio y Octubre) sobre teoría y discusión de los principales problemas de actualidad del Indígena Americano.

BOLETIN INDIGENISTA

Publicación suplementaria de la Revista *América Indígena* (aparece en Marzo, Julio, Septiembre y Diciembre), con material informativo sobre asuntos indígenas del Continente.

Subscripción por un Año, ambas publicaciones:
México: $12.00 — Otros Países: Dls. 2.00

Especiales:

1: *CODICE OSUNA*

Nueva edición del célebre documento Azteca, adicionado con 158 pp. de texto inédito y 80 pp. de paleografía. Prólogo de Luis Chávez Orozco. 380 pp. 1947.

México: $ 24.00 — Otros países: Dls. 4.00

2: *BIBLIOGRAFIA MORFOLOGICA HUMANA DE AMERICA DEL SUR*, por *Juan Comas.*

2 Tomos: I) Bibliografía con 2,971 referencias, Listas de abreviaturas, Indices analíticos de Materias, de Grupos Humanos y de Nombres Geográficos, etc. II) Atlas con 8 mapas sobre distribución de caracteres somáticos. 230 pp. 1948

México: $36.00 — Otros Países: Dls. 6.00

3: *ESTUDIO COMPARADO ENTRE EL DERECHO AZTECA Y EL DERECHO POSITIVO MEXICANO*, por *Carlos H. Alba.*

Estudio en las fuentes de los cronistas sobre las principales disposiciones legales de los Aztecas a la llegada de los Españoles y su comparación con las respectivas leyes actuales de México.—XIV, 140 pp. 1949.

México: $6.00 — Otros países: Dls. 1.00

Sigue en la contra-cubierta.